

R124 74

POLITICA Y ESPIRITU

N°
124

SUMARIO

ECUACION ECONOMICO SOCIAL.

POLITICA NACIONAL: Dialéctica oficialista. — Los problemas económicos. — Los problemas políticos. — La vida partidista. — Repliegue gremial.

POLITICA INTERNACIONAL: Panamericanismo en tres dimensiones. — Los cañones y el pan. — Después de Cabot, Bohan. ¿Y Holland? Bien, gracias. — El informe de los seis latinoamericanos.

PIO XII, LA OPINION PUBLICA Y UNA REVISTA, por *Luis Young Reyes*.

ECONOMIA Y HUMANISMO: ¿Puede hablarse de Economía Humana y será ella una economía de las necesidades?, por *Jean Labasse*.

ESTE MUNDO DE HOY: Economistas de la escuela clásica. — El comunismo y el pan. — Propaganda de guerra. — Hay que llamar lobo al lobo. — Sutilezas sobre doctrina.

LOS LIBROS: "Ideas y Confesiones de Portales", de *Raúl Silva Castro*. — "Las 48 Américas", de *Raymond Cartier*.

AÑO
X

3999

15 de NOVIEMBRE de 1954

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacífico (10) 76
Casilla 3126
SANTIAGO
Nombre
Dirección
Localidad

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Fono 85011

SANTIAGO DE CHILE •

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

REVISTA QUINCENAL

AÑO X N.º 124
15 de Noviembre de 1954

REDACCION — ADMINISTRACION

Abumada 57, Tle. 63121, Casilla 3126
Santiago de Chile

Director: Andrés Santa Cruz.

Comité de Redacción: Jaime Castillo, Alejandro Magnet, Francisco A. Pinto, Tomás Reyes y Héctor Valenzuela.

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 550.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

ECUACION ECONOMICO-SOCIAL

Ignorar el recelo de los trabajadores ante el embrollo del porvenir económico, prescindiendo de sus inquietudes y puntos de vista, no puede conducir sino al fracaso de cualquier intento rectificador en el proceso de producción, repartición y consumo de la riqueza. Siempre hemos sostenido que la economía adquiere sentido y valor en cuanto se subordina a la satisfacción más eficaz de las necesidades humanas, tanto materiales como espirituales, encuadradas en la norma del bien común. Por eso, considerando la magnitud del grupo humano asalariado, sabiendo la vida cruel que sobrellevan multitud de familias, valorizando el aporte insustituible del trabajo en la generación de los bienes y, por añadidura el privilegio de dignidad a que tienen derecho las masas, bienaventuradas en razón de su pobreza, resulta absurdo que al pueblo, sujeto principal del proceso económico, se le trate como elemento pasivo de los dictados de los burócratas y de la voluntad de los plutócratas. Y en eso estamos.

Mientras en el mundo se controlaron las desarticulaciones inflacionistas, y, por lo tanto, ya no vale achacar a ese fenómeno lo que ocurre entre nosotros, asistimos a uno de los periodos más contradictorios de nuestra tragedia, que se traduce en el alza desorbitada del costo de vida y en la estagnación simultánea de la actividad económica. Para franquear las dificultades de esta etapa se requiere algo más que arbitrios es indispensable la participación consciente de todos los ciudadanos en un esfuerzo colectivo y proporcionalmente compartido de sacrificios, lo que no se consigue ensanchando el foso de la desconfianza entre los que los imponen y los que los sufren.

Se sabe bien la proporción inversa que existe entre el ascendente moral de la autoridad y las medidas de fuerza a que echa mano para imponerse. Se ensancha el foso cuando con malas artes se quiere acallar toda réplica y con turbias complicidades se procura evitar el rechazo legislativo de las medidas que vulneran las libertades públicas; se ensancha el foso cuando se quebrantan las organizaciones sindicales y por principio se sospecha de ellas; se ensancha el foso cuando se blasfema contra las instituciones democráticas y contra todo aquel que discrepe del sentir imperante en lo alto; y se ensancha el foso, también, cuando no se

despinta la mirada sobre los trabajadores como las primera y necesarias víctimas de cualquier intento rectificador de las angustias en que nos debatimos.

De antiguo se viene discutiendo cuál es el comienzo del círculo: si el alza de precios fuerza al alza de salarios o el alza de salarios fuerza al alza de precios. Lo cierto es que después de muchos años los salarios mantienen, si mantienen, su valor adquisitivo y han sido otros los sectores beneficiados con la inflación y otros los impulsos que le han dado su vertiginosidad, entre los que los fiscales tienen la primacía.

Con todo, los trabajadores, no se negarían a una revisión de la política, verdaderamente defensiva de sus mínimos vitales, que hasta ahora se han visto precisados a seguir, si tuvieran certeza de su participación responsable en la ejecución de los nuevos planes y adquirieran la conciencia de que sus restricciones producirían rápidamente una estabilización de precios como indispensable corolario.

Regímenes de previsión absurdos y discriminatorios, tratos y reajustes privilegiados, mecanismos inconvenientes de la legislación del trabajo que inducen a la huelga, podrían ser abolidos con el respaldo de los asalariados si advirtieran renunciamentos del Estado, que se nutre principalmente de impuestos indirectos que succionan sus ingresos y que aplica a los pobres con más eficacia que a los ricos las tasas sobre la renta; si el esfuerzo de su trabajo no se convirtiera sólo en utilidades para las empresas; si hubiera un aliciente para ahorrar sin depreciación y para convertir en techo el centavo de cada día; si se alentara la organización del trabajo para que realmente en nombre de sus asociados fijase condiciones y aceptase compromisos; si se luchara con braveza por defender lo que en justicia pertenece al patrimonio nacional, en vez de andar tendiendo la mano como poruña por si caen algunas monedas; en fin, si se jerarquizaran las necesidades fundamentales de los chilenos y se ordenaran para su satisfacción los recursos de la comunidad.

No podrá haber rectificación económica justa y valerosa a espaldas del pueblo ni en contra del pueblo. Que lo entiendan bien los que fían en la fuerza o en el engaño para lograrla. Sólo de la correcta ecuación de lo económico y lo social dependerá la superación de la crisis y que ésta no derive, además, en un trastorno revolucionario.



Dialéctica oficialista



La política gubernativa puede describirse como unas tijeras, cuyas hojas apuntan, una a la reconstrucción económica, otra, a la esfera puramente política. Se comprende perfectamente que ambas deben obedecer a un propósito común y que, en definitiva, las tijeras habrían de ser usadas de tal modo que se obtuvieran los fines principales de la política oficial. En nuestro caso, dichos fines están representados por la necesidad de parar el proceso inflacionista y asegurar una estabilidad económica al país. Sin embargo, —y como anotábamos ya en nuestra crónica anterior—, en vez de complementarse una con otra, las dos puntas de la tijera se abren cada vez más, sin que se vea la manera cómo la hoja orientada hacia lo político favorece el logro de los objetivos económicos. En este sentido, la presión ejercitada por aquella toma cada vez más el aspecto de una estrategia desorganizada, sometida a urgencias precipitaciones contrarias a lo que, por otra parte, parece el plan general de la labor gubernativa. Todo esto ha venido a culminar con el discurso, no precisamente del orden de lo que se acostumbra a llamar "pieza oratoria", que pronunciara, o por mejor decir, espetara, el Presidente de la República el día 3, desde los balcones de la Moneda.

No obstante, las cosas han de ser tomadas con calma. A menudo, la agresividad verbal refleja una suerte de impotencia. Hoy por hoy, el Gobierno —a causa de su propia táctica— está quedando más y más aislado. Los partidos están en su contra, la mayoría parlamentaria también. Sus partidarios lo abandonan poco a poco y los que lo defienden todavía suelen limitarse a dar motivos de risa durante los ásperos debates del Congreso. Las organizaciones obreras y gremiales lo miran como su mayor enemigo. De este modo, el Gobierno se halla cada vez más solo. ¿Qué hacer? ¿Dónde encontrar un aliado, supuesto que la soledad es demasiado triste? No queda otro camino que saltar las barreras institucionales y organizativas. Hay que declararse en guerra con todo el mundo y explotar los motivos de propaganda que tres años atrás

ejercieron tanta influencia sobre las masas. ¡Hay que hablar con "el pueblo", "mi pueblo", "su pueblo"! Y la manera de llegar hasta él será la de un gran alarde democrático de contacto personal (¡preparado cuidadosamente desde la Secretaría General de Gobierno!) y violentamente dirigido contra todo lo que está ya organizado y funcionando. La radical negativa viene a ser, en tales situaciones, la última de las armas... Mas, procedamos con orden. Antes del teatro-circo, veamos qué se hace en las oficinas donde realmente se trabaja.

Los problemas económicos



El Ministro de Hacienda hizo su exposición sobre el estado de la Hacienda pública, ante la Comisión Mixta de Presupuesto. Aprovechó también para presentar una vez más las ideas generales de su plan de rectificación económica.

De acuerdo con los datos propocionados en ese documento, los gastos totales para el año 1955 llegarán a la suma de \$ 103 mil millones, y las entradas que actualmente se consultan a la de \$ 79 mil millones. Esto hace una diferencia en contra apreciable. Ella será salvada con dos proyectos contenidos en el plan de rectificación económica: el de capitalización pública que permitirá captar ahorros por un total de \$ 8.000 millones y el referente a los impuestos antiinflacionista, el cual, junto con el impuesto especial a las utilidades derivadas de la enagenación de bienes raíces, puede rendir \$ 5.000 millones. Los \$ 10.000 millones que faltan serán obtenidos como consecuencia de la rectificación del sistema de cambios y del régimen del comercio exterior.

En suma, el problema queda trasladado al terreno de la ejecución del plan Prat. Es indudable que los economistas y políticos no podrán apreciar con exactitud las ideas del Ministro de Hacienda mientras no se conozcan en detalle las cláusulas de los diversos proyectos. Pero, entretanto, cabe al menos conocer los criterios fundamentales. Resumamos brevemente la cuestión, tal como viene planteada en

el documento leído por el señor Prat ante el Congreso.

...El Ministro rechaza, en primer término, un enfoque antiinflacionista basado en la teoría de la "libre empresa" o en la mera pasividad. Con lo primero, apunta a la derecha y con lo segundo quizás a su predecesor en el cargo el señor Del Pedregal.

...Su filosofía se resume en lo siguiente: control de los consumos no fundamentales y aumento del poder de capitalización.

...El sector de empresarios, el Gobierno promete: se deroga el impuesto a los beneficios excesivos, se establece un sistema de desgravamen tributario a medida que aumente su volumen de producción, se declaran exentas de impuestos, en un lapso de tres años, las inversiones que signifiquen instalación de nuevas industrias destinadas a la producción de artículos que no sean similares a los que actualmente se producen y que utilicen a lo menos un 50 por ciento de materia prima nacional; las industrias nuevas que amplíen la producción de productos hoy día insuficientes y las que aumenten su capacidad física de producción en un 40% al menos. En materia agrícola, el Gobierno, promete introducir reformas sustanciales de orden técnico y administrativo, un sistema de expropiaciones y la determinación de la renta real de los fundos. Al mismo tiempo, el sector empresario, se verá garantido por una política tendiente a facilitar la venida de capital extranjero y por la eliminación casi absoluta del control de precios.

...Al sector de trabajadores, el Gobierno promete: un reajuste, es decir, aumento de sueldos y salarios equivalente a un 60% del alza del costo de la vida, el primer año, y de un 80%, el segundo; un régimen de asignación familiar superior al presente; la participación en las utilidades de la empresa; regulación de rentas y precios; congelación, racionamiento, participación en las utilidades, fijación de sueldos vitales por una Junta de Estabilización Económica; salarios mínimos a todos los sectores obreros del país; suspensión del derecho de huelga, y arbitraje obligatorio por un plazo corto; reforma del régimen previsional y plan de fomento habitacional.

...Todo lo anterior viene coornado por una política fiscal adecuada: capitalización pública, reforma de la administración, reforma tributaria, control monetario y crediticio, liberación sistemática de nuestros cambios, equilibrio presupuestario.

En suma, un plan de emergencia (aquí se recoge una idea a la cual diera fuerza Eduardo Frei tiempo atrás y concretada en el plan a que más de

una vez nos hemos referido), que enfrenta a la vez a los distintos sectores y que exige sacrificios a unos y otros... como asimismo promesas de vida mejor.

Entretanto, las dos oposiciones, de que hablamos en nuestro número anterior, continúan perfilándose.

Por boca de su prensa, la Derecha ha vuelto a señalar sus críticas al plan de "rectificación económicas". Tanto "El Mercurio" como "El Diario Ilustrado" comentaron negativamente la exposición del Ministro. Para ellos, ésta implica una reafirmación del dirigismo económico, tantas veces fracasado. Su exigencia capital de que es preciso volver a la libre empresa, no sólo se advierte en la polémica doctrinaria entablada contra las afirmaciones del señor Prat, sino que también en la escasa importancia concedida a las proposiciones con las cuales el Gobierno pretendía satisfacer ampliamente la necesidad de una "expansión de las empresas".

Por otra parte, los partidos de extrema izquierda —el socialista popular en declaraciones oficiales acordadas en su reciente pleno y el comunista, a través de una serie de artículos y crónicas de "El Siglo"—, han rechazado también con violencia los términos de la política gubernativa.

La tesis socialista popular llama la atención del pueblo hacia el hecho de que las medidas del Gobierno afectan más seriamente al sector de los trabajadores que al de los empresarios. "Las tibias iniciativas, dice, que tienden a hacer recaer algún peso sobre los empresarios no son más que voladores de luces...". La tesis comunista, por su parte, pone el acento en que el plan Prat pretende resolver el problema inflacionista mediante un mayor sacrificio nacional, sin tocar la fuente verdadera de nuestros males: el "saqueo imperialista". En otras palabras, el PC propone tres medidas con las cuales se resume el conjunto de las informaciones aludidas: "comercio con todos los países del mundo"; "nacionalización de nuestras fuentes de materias primas y servicios de utilidad pública"; "reforma agraria y entrega de las tierras sin cultivar a los campesinos".

Esta polémica puede servir para algo. Desde la "gestión Frei" para adelante, el país sabe que la detención del proceso inflacionista no se hará sin un sacrificio colectivo. Al menos, sólo en esa ocasión se tomó conciencia plena de ello. Por eso mismo, la actitud patriótica no está en comenzar velozmente a desarticular un enfoque de conjunto a fin de impedir que la máquina rectificadora tome por su cuenta nuestros propios intereses. En las dos tesis antes señaladas —la de derecha y la de extrema izquierda— hay una cosa común: el rechazo del

plan en la medida en que altera las aspiraciones de los sectores que se dice representar. Cierta pobreza política se advierte, por ejemplo, en la posición PSP, pues rechaza en bloque la política gubernativa a pesar de que sólo le reprocha establecer una desigualdad de sacrificios, cosa que pudo ser la causa de una crítica constructiva encaminada a poner los puntos sobre las íes. Un propósito ingenuo o cínico se nota, por otra parte, en la tesis comunista, ya que ella no se detiene a pensar en la situación concreta que Chile debería enfrentar, en el plano internacional, económico y técnico, si de pronto aprobase una política de comercio con todos los países, nacionalización de las fuentes de materias primas y entrega de tierras a campesinos. Por último, la tesis de derecha revela la imperturbable incapacidad para no ver que la "empresa libre" restituye la confianza de los empresarios, pero arroja a la desesperación a los obreros.

Por lo demás, el Ministro de Hacienda planea toda su "rectificación" sin saber amoldarla a una política aceptable en su conjunto y sin que el Gobierno consiga, como tal, provocar la unidad del pueblo. Más que en medidas técnicas, susceptibles de ser discutidas y aún modificadas, la gran falla de su plan está en el terreno del equipo con que actúa, de los métodos, de los vicios quizás incurables ligados a la gestión misma del Gobierno.

La otra preocupación de gran envergadura del Gobierno es, en estos instantes, la conferencia de Río de Janeiro. A este respecto, el Gobierno ha dado a conocer un memorándum en que se contienen sus posiciones. El documento viene redactado de un modo que no suene demasiado disonantemente en oídos norteamericanos. Se plantea, en efecto, la necesidad de la lucha contra las fuerzas antidemocráticas y el deber de cada país de ayudarse a sí mismo. Pero, al mismo tiempo, se hace ver con claridad que Chile ve en la cooperación internacional, en la ayuda financiera no solo de carácter privado y en la estabilidad de los mercados de materias primas de exportación, los requisitos indispensables para un mejoramiento de las cosas. La sugerencia de un Banco para el financiamiento del desarrollo económico de Latinoamérica, hecho por el señor Maschke y que hoy es dado a conocer, en todos los países americanos, por su propio autor, es en este sentido una proposición constructiva. Acerca de su destino en Río, los Ministros de Hacienda del continente tienen la palabra.

Poco es posible decir, en estos momentos, sobre el proyecto de "nuevo trato" a la gran minería del

cobre. Se sabe que, a última hora, una colusión socialista popular-radical echó para atrás la tesis gubernativa sobre el Instituto del Cobre, reemplazándola por la Corporación del Cobre, con facultad para establecer el estanco. Es curioso anotar el cruce de las posiciones extremas. La derecha buscaba, como se sabe, mantener las atribuciones del Banco Central en materia de ventas y distribución. También los radicales. Aquella por no crear una nueva "burocracia inútil". Estos por no dar otro instrumento de poder al Gobierno. Los socialistas insistían en la idea de llegar al estanco. A última hora, los socialistas parecen haber amenazado con votar la idea favorable al Banco Central si no se apoyaba la suya. Con eso, y a fin de salvar la idea de una entidad especial, muchos parlamentarios debieron inclinarse por la tesis socialista. Pero, el Ministro de Minería ha declarado su descontento y se prepara para continuar la lucha en el Senado.

Por lo demás, sus preocupaciones en materia de cobre no tienen visos de terminar. Dos noticias más, ambas desagradables, han venido a sumarse: una de ellas es el préstamo por la cantidad de cien millones de dólares concedido por el Banco de Importación y Exportación de Estados Unidos a la firma norteamericana que explota el cobre de Toqui Pala, en Perú. La otra es que el Gobierno de aquel país parece estar demorando intencionalmente la respuesta al memorándum propuesto por Chile y destinado a clarificar la situación de los precios del cobre, a fin de castigar un supuesto falta de interés chileno por dar a las Compañías el trato que merecen.

Los problemas políticos



Las dificultades señaladas necesitan, para su solución, un Gobierno capaz, un país unido, una opinión pública seriamente interesada en los problemas y no en la politiquería. Quien debe crear las condiciones para ello es, en primer término, el Go-

bierno; pero es justamente lo que no hace.

La historia de las incidencias políticas del último tiempo es, a este respecto, descorazonadora. El Gobierno había estado jugando todas sus cartas para conquistarse el apoyo social y parlamentario de la derecha. Cuando los liberales osaron manifestar su oposición al estado de sitio y a las facultades extraordinarias, cayó sobre ellos la censura violenta.

ta. Desde las columnas del Ministerio del Insulto Nacional (léase La Nación y Clarín), se llegó hasta el desesperado extremo de colocar a los liberales al servicio de los comunistas. Y un artículo especial hubo de ser dedicado al senador Amunátegui, uno de los más caracterizados pontífices liberales. Todo era permitido con tal de producir el desprestigio de los opositores, aún caer en el afán de provocar la mayor desorientación posible. Esta política no dió resultados. El Ministro del Interior cometió el imperdonable error de intentar la relegación del periodista Hernández Parkér. Con eso provocó un nuevo vuelco en contra suya. Unos de los diputados liberales ya decidido a votar a favor del estado de sitio y convertido en hombre ilustre de la República por "El Diario Ilustrado", en vista de esa sola causa, declaró públicamente que cambiaba de criterio. La prensa de derecha condenó también la medida y hasta algunos Ministros manifestaron su descontento. Todo quedó en nada. Pero ya se sabía que el Ejecutivo carecía de tacto para llevar adelante la consecución de sus fines. En esos días, arreciaba ya la crítica derechista contra el plan económico del Gobierno. Y ella coincidió con el segundo aniversario del régimen ibañista. Entonces, según versiones oficiales, el Presidente quiso "hablar con el pueblo". Frente a la Moneda se reunió una masa de unos doce a quince mil personas, mayor quizás en número de lo que era posible esperar por parte del ex bullanguero y entusiasta pueblo santiaguino; pero, el éxito visible de los organizadores descansaba en muchos recursos dilapidados, en propaganda y presiones administrativas, en organizaciones fantasmas, etc. El hecho es que hubo meeting y hubo discursos. Sobre el texto todo se ha dicho. El Parlamento y la prensa han hablado ya hasta por los codos. Pero, unas cuantas palabras no estarán del todo fuera de lugar.

En el fondo, la violenta diatriba presidencial es mera expresión del aislamiento de que hablamos. Desesperado ante la imposibilidad de pasar las leyes como en la época del "Congreso Termal" el Gobierno quiso sobresaltar las barreras. Convencido de que sólo la mala fe impide dar Gobierno al país, el Presidente instintivamente recurrió al pueblo, o como decían sus sirvientes, a "su pueblo". ¿Cuáles es éste? Aquel que lo escuchó cuando él hablaba contra los políticos, contra la corrupción, contra la oligarquía, etc. De allí que esto se repitiera exactamente como si el señor Ibáñez no fuese va Presidente y como si mil lazos con las instituciones y los hombres no lo obligasen a comportarse de manera distinta. Nada importó. Se buscaba el apoyo de la Derecha y se atacó a la "oligarquía". Se buscaba el

apoyo del Congreso para el estado de sitio y para una serie de proyectos importantes, y se lo atacó de un modo francamente incitador e ilícito. Se pretendía encontrar amparo en ciertas figuras, como el Presidente del Senado o en ciertos partidos como el Conservador Unido, y se los obligó a hacer causa común con el Congreso, esto es, con la "corrupción" y la "politiquería". Entre los famosos "caballeros del Parlamento", esto es, entre los politiqueros e indeseables, estaba tácitamente el señor Alessandri y aún los propios partidarios del ibañismo.

Una vez más las tijeras del Gobierno han sido manejadas de tal modo que el ambiente político crea dificultades innecesarias al logro de los objetivos económicos. No hay más culpable que el mismo Gobierno. Esta maniobra es la más pura expresión de una politiquería sin inteligencia.

¿Qué habrá de suceder ahora? Quizás nada. A raíz de la manifestación frente a la Moneda, el Presidente de la República parece haber aclarado, en el seno del Consejo de Ministros, que está dispuesto a mantener el régimen legal. El "coloquio" con el pueblo carece, pues de sentido. En verdad, cada una de las palabras presidenciales envolvían la insinuación de que el Gobierno puede cansarse de lidiar con un grupo de políticos cuyo papel sería impedir el progreso nacional. Sin este significado, ni el acto ni el discurso adquieren el nivel necesario para ser comprendidos. El señor Ibáñez, en efecto, no vive en las nubes ni prepara un curso de moral. Reunir a la gente en la plaza y señalar a sus enemigos, importa orientar su conducta práctica en algún sentido. Los manifestantes entendieron perfectamente que se les pedía expresar el deseo de que el Congreso fuese cerrado y se estableciera la dictadura. Pero, resulta que todo sigue tan igual como antes y fuera de un desahogo, hecho a costa de la elegancia literaria y de algunos dineros fiscales, no ha pasado nada. ¡Es como si se viviera en un régimen neurótico!

Entretanto, los partidos siguen, en el Congreso, tramitando (en el mal y en el buen sentido de esta palabra) el estado de sitio. No hay duda de que la derrota mayor es aquí para el senador Coloma. Su partido y él mismo han tenido que reconocer que estaba dando facultades autoritarias a un Gobierno en el cual, de pronto, ya no parece posible confiar. Un complicado y sutil juego ha quedado en el vacío más completo.

El resto de los partidos se preparan para asistir a un meeting de protesta contra la política autoritaria, y naturalmente fortifican su oposición a los planes gubernativos. De qué modo habrán de des-

arrollarse las cosas, es algo que está por verse. De si el estado de sitio se halla definitivamente enterado y si el Gobierno perdió todo su ánimo, no hay indicios valederos en los actuales momentos. Pero, la Esfinge puede aún hacer de las suyas...

Los parlamentarios han creído necesario contestar al discurso presidencial. En el fondo, quieren razonar y mostrar que los cargos son injustos. En verdad, la tarea en que se empeñan es inútil. El problema no es de hechos ni de argumentos. El Presidente puede tener algo de razón si el problema se mira desde el fondo del debate. En efecto, es verdad que algunos partidos, como el radical o como el Frente del Pueblo, sobre todo el primero, se dedican a una tarea que es de recuperación del poder. Es verdad también que el alcance de su crítica está limitado por las perspectivas de una acción política que el país desbancó en septiembre de 1952. Pero, es abiertamente sedicioso e impolítico que el Ejecutivo se lance en una campaña contra otro poder del Estado, como si su propia autoridad no emanase de allí en gran parte y como si el hecho de la existencia del Parlamento y de sus prácticas no fuese ya conocido por el señor Ibáñez durante su campaña presidencial. Este Congreso no ha obstaculizado más, en su conjunto, que cualquier otro, y la oposición del ibañismo fué más baja en el tono que la de la actual oposición. Todo esto se sabe. Pero, es difícil que el Presidente lo entienda. Se trata de un hombre cuyo concepto del gobierno resulta curioso. Pero por cierto, los Presidentes de Chile no suben al sillón de O'Higgins bajo el compromiso de que los ciudadanos deben reconocer que hay en el país un solo patriota, un solo hombre íntegro y una sola opinión y una sola orden. Aquí aún hay democracia.

Al parecer, supone que su papel termina por el hecho de recibir el sillón presidencial. Desde ese momento, todo debe andar bien. En caso contrario, se enoja y fulmina acusaciones contra sus amigos y colaboradores. Uno detrás de otro, todos caen. Llega un instante, en que ya no quedan cabezas por cortar y entonces se vuelve contra los adversarios y busca los mitos que alguna vez le pagaron buen dividiendo. Su fuerza reside en que viola todas las reglas del juego. En efecto, un Presidente que empieza por suponer la ilegitimidad de toda oposición y que ignora el hecho elemental de que la Constitución se basa en la armonía de los poderes públicos, no puede menos de producir una parálisis general. Un Presidente que ignora el sentido del trabajo en equipo con sus Ministros y obliga a éstos a vivir sin saber por donde va a cortar, representa

un factor de perturbación constante. Mas, aún para eso tendrá partidarios. Los espíritus simples creerán que tales salidas de tono o violaciones de las reglas demuestran carácter. En el fondo, sólo enseñan la existencia de una mentalidad que no ha comprendido la democracia.

La vida partidista



...Los días 29, 30 y 31 de octubre, el Partido Socialista Popular celebró un pleno nacional en el que tomó dos importantes resoluciones: una sobre política general; la otra sobre los planes económicos del Gobierno. Dijimos ya algo acerca de esta última. En cuanto a la otra, el PSP pone término a la línea de independencia crítica seguida hasta ahora y se pone "en la más resuelta oposición". Acusa al Gobierno de haber desviado de manera irremediable el contenido del triunfo de septiembre de 1952. Se declara asimismo que no se formarán bloques políticos permanentes, pero que se aceptarán acciones comunes con los diversos sectores populares.

Esta declaración tiene sin duda un mérito: el de un Partido que no lucha, como otros, por mantenerse en el Gobierno, a costa de toda clase de concesiones, y que enrostra a los gobernantes el acto de traición que, según ellos, se ha cometido. Pero, en cambio, posee el efecto de obligar a un análisis retrospectivo sobre las causas por las cuales los dirigentes del socialismo popular llegaron a sostener la candidatura del hombre que hoy los desilusiona completamente. Esta tragedia representa la tragedia de muchos. Tanto en la Cámara como en el Senado hemos oído, en estos días, una multitud de quejas de ese orden. Mas, de inmediato surge la pregunta de si viejos amigos del Presidente Ibáñez, políticos experimentados, hombres de doctrina y de larga actuación estaban dentro de la posibilidad legítima de equivocarse sobre las condiciones generales en que iba a trabajar el nuevo Gobierno. Es fácil, en verdad, o por lo menos puede serlo, declarar con hidalguía el error cometido; pero el país no vive de arrepentimientos de sus políticos.

...La llegada del senador falangista Eduardo Frei ha dado lugar tanto a una jubilosa acogida que le hicieron sus amigos políticos y personales como a una explicable expectativa sobre las impresiones que trae de Europa. La prensa de derecha ha querido interpretar sus ideas como favorables al régimen de "libre empresa". En verdad de ellas, fluye la vieja concepción social cristiana de una eco-

nomía organizada, pero no estatista, en que la libertad personal está realmente integrada en la labor del Estado y de los grupos particulares. Lo que el senador Frei ha visto es entonces algo así como el inicio de una economía nueva; en ningún caso un regreso al liberalismo.

...La Convención Conservadora Unida —ya lo dijimos por lo demás— mostró el restablecimiento de la confianza de ese partido en sus propias fuerzas. Polémicas ideológicas y querellas parlamentarias sostenidas con ardor por los representantes conservadores tradicionalistas son una consecuencia de ese estado de ánimo optimista y bienaventurado.

El senador Bulnes Sanfuentes, por ejemplo, replicó, en el tono digno y claro que compete a la derecha, a una intervención en que el radical señor Mora censuró la actitud con que el propio señor Bulnes había tratado al radicalismo en uno de sus discursos de la misa Convención.

En seguida el diputado señor Rosende pronunció un largo discurso sobre apreciaciones hechas en esta revista, a la cual erróneamente se insiste en presentar como órgano oficial de la Falange Nacional.

Estas polémicas no deben mirarse en menos. Ellas fortifican la democracia al dar oportunidad para que el pueblo conozca las posiciones de cada uno. Además, ciertos políticos adquieren la certeza subjetiva de que sus contradicciones quedan justificadas...

Quizás sea necesario volver aún sobre tales materias.

Repliegue gremial

Los sectores de derecha afirman que desde el estado de sitio no se han producido huelgas ni peticiones importantes por el lado del movimiento gremial. Con ello justifican la necesidad de que esa situación se mantenga. Lo exacto es que las huelgas habían terminado ya antes de que el Gobierno intentara pedir facultades extraordinarias. En todo caso, es comprensible, pero no del todo justificable, que los dirigentes gremiales reduzcan su labor de lucha sindical mientras no se recobre el pleno imperio de la normalidad. A este respecto,

la Derecha tradicionalista no parece comprender que si el estado de sitio es la única arma apropiada para evitar las conmociones sociales, ella debería predicar simplemente la dictadura. En cambio de eso, afirma todos los días sus posiciones democráticas y explica las medidas de fuerza... como manera de defender la democracia.

Sea lo que se quiera, la CUT, con varios dirigentes relegados, se mantiene como en reserva y no actúa sino en combinación con los partidos políticos. Tal es el caso del meeting fijado para el día jueves 11 en el Caupolicán. Es de presumir que todo transcurra allí en calma y que los oradores no den pretextos aparentemente justificados para nuevos actos de autoridad.

En el terreno social, y sin perjuicio de lo que de ese meeting pueda sobrevenir, lo más importante son las incidencias provocadas otra vez por el Ejecutivo en torno al cuerpo médico de la capital. Ella había sido iniciada por un diario de Gobierno y adquirió volumen por una de esas declaraciones bruscas del Presidente de la República en que se limita a exigir que las cosas anden bien. La Facultad de Medicina votó un acuerdo favorable a la actitud de sus representantes en el Consejo del Servicio Nacional de Salud —organismo atacado por la prensa oficial— y el Colegio Médico solicitó con no disimulada ironía que el Primer Mandatario fuese mejor informado sobre el problema.

En otro sector, el Consejo Directivo Nacional de la Carch debió inhabilitar a sus representantes en el Consejo de la Caja de Empleados Particulares que concurren a un acuerdo de ese organismo por el cual se concede un préstamo por 729 millones de pesos al Gobierno con cargo a los fondos de los imponentes de la Caja. Junto con ello ratificó su política de oponerse a todo préstamo o destinación de fondos periudiciales para el gremio.

Lo interesante de notar aquí es que tales dirigentes se caracterizaron por su ibañismo y su lucha contra la "politiquería": ahora han preferido obedecer las sugerencias oficialistas sin tener en cuenta las opiniones y los intereses de sus compañeros de gremio. ¡He aquí en pequeño otro símbolo de la marcha de la "revolución" de septiembre!

PANAMERICANISMO EN TRES DIMENSIONES



Dentro de una semana se inaugurará en Río de Janeiro la Conferencia de Ministros de Hacienda convocada de acuerdo con lo resuelto en la XX Conferencia Interamericana de Caracas en marzo

último, a propuesta de la delegación chilena y con el voto unánime de las 21 repúblicas del continente americano.

Desde hace tiempo se venía hablando de la necesidad de una conferencia de este tipo para comenzar a darle al sistema panamericano esa tercera dimensión que ahora está de moda y que evidentemente le falta para completar la jurídica y la política que ya han alcanzado su pleno desarrollo. Es este hecho, precisamente, el que, según parece ha contribuido de manera importante para que la tercera dimensión económica haya quedado rezagada. Habiendo dado ya las naciones latinoamericanas a los Estados Unidos todas las ventajas políticas que éste busca en el Panamericanismo, ¿a cambio de qué van a obtener ahora los objetivos económicos que ellas, a su vez, buscan legítimamente obtener de su asociación con los Estados Unidos? Sólo una política realmente digna del nombre y capaz de prevenir los acontecimientos podría hacer que el gobierno norteamericano accediera, sin lograr ya, a corto plazo al menos, ventajas políticas y militares, a los puntos de vista de sus vecinos del Sur. Desgraciadamente, la política seguida en los últimos años por el Departamento de Estado y por el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, y las declaraciones que han precedido inmediatamente a la conferencia, dejan muy pocas esperanzas de que esa política previsoramente pueda llevarse a la práctica.

Y no será por falta de promesas. En un libro, "El hemisferio postergado", aparecido muy oportunamente y que contiene un acopio de información inteligente y documentada, un hombre nada sospechoso de "antiyanquismo", el ex canciller chileno Eduardo Yrarrázaval, hace este impresionante recuento de promesas:

☆ Segunda Reunión de Consulta de Cancilleres, en La Habana, 1940, acordó varias resoluciones de "Cooperación Económica y Financiera" de las

Américas, entre las que se incluían medidas para crear relaciones equitativas de precios para el intercambio entre EE. UU. y A. L., sobre todo considerando los efectos que tendría la guerra que ya había estallado en Europa.

☆ Tercera Reunión de Consulta de Cancilleres, en Río de Janeiro, 1942, acordó también el establecimiento de medidas que protegieran los intereses latinoamericanos en las emergencias que crearían la guerra y, sobre todo, la post-guerra.

☆ Conferencia de Comisiones de Desarrollo Interamericano, Nueva York, 1944 adoptó resoluciones sobre créditos a largo plazo para acelerar el desarrollo latinoamericano, y créditos a corto plazo para equipo y aportes especiales de capital (no sólo privado) para la industria del petróleo.

☆ Conferencia Interamericana de México, 1945, aprobó la "Carta Económica de las Américas" que abunda en conceptos de cooperación basado en la elevación del nivel de vida; en esa oportunidad se recomendó también que en una Conferencia especial que debería reunirse en Washington se estudiara la forma de desarrollar al máximo la cooperación técnica y financiera entre las Américas, incluyendo especialmente el otorgamiento de créditos a ese fin.

☆ Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro, 1947, en la que América Latina acordó solidarizarse con los Estados Unidos política y militarmente, recomendó la celebración de una conferencia económica especial para fines de 1948, en la fecha y lugar precisos que indicaría la

☆ IX Conferencia Interamericana de Bogotá, la cual acordó la celebración de una Conferencia de Ministros de Hacienda en Buenos Aires para tratar sobre la manera de organizar efectivamente el Banco Interamericano, y aprobó además la llamada "Convención Económica de Bogotá", cuyo Art. 28 especialmente, dispone: "Cooperar por todos los medios convenientes para evitar el estagnamiento del desarrollo económico... Colaborar con organismos intergubernativos para desarrollar industrias"...

☆ Conferencia económica de Buenos Aires, 1948, que tomó acuerdos sobre el Banco Internacional Americano y sobre Balanza de Pagos.

☆ X Conferencia Interamericana de Caracas, en la cual los Estados de A. L. al aprobar la lla-

mada "Declaración de Caracas" contra el Comunismo ratifican y explican su plena solidaridad política con los Estados Unidos en la guerra fría. Dicha Conferencia aprobó la celebración de la que tendrá lugar en Río.

Total Ocho Conferencia en las cuales se han aprobado volúmenes de declaraciones de solidaridad económica y promesas de medidas para elevar el nivel de vida en América Latina. Y frente a ellas:

☆ Declaración del Senador Smathers en el Senado Norteamericano, en septiembre último: De los 34.500 millones de dólares con que el gobierno de los Estados Unidos ha ayudado al mundo libre desde 1946 hasta 1953, menos del 1 por ciento ha favorecido a América Latina.

☆ Presupuesto norteamericano de ayuda al exterior para el año julio 1954-junio de 1955: 2.781 millones de dólares. Para América Latina, 43 millones.

☆ Informe del Comité ad hoc de la CEPAL para ser considerado en la Conferencia de Río de Janeiro: Los 317 millones de dólares aportados entre 1950 y 1953 por el Eximbank y el Banco Internacional a las inversiones públicas hechas en A. L. durante ese período representan el 3% de esas inversiones. Los 1.370 millones de dólares de inversiones de capital privado norteamericano durante el mismo período equivalen al 15% del total de las inversiones públicas y al 9,5% de las inversiones totales realizadas en A. L. durante el mismo tiempo. El 56% de ese aporte no está constituido por capital nuevo, que inyecta fuerzas adicionales, sino que son reinversiones de las utilidades del capital ya establecido. A pesar de ese alto volumen de reinversiones, entre 1950 y 1953, América Latina, conjunto de países subdesarrollados, ha remesado a los Estados Unidos 436 millones de dólares más de los que ha recibido de ese país por concepto de préstamos o inversiones.

Tal es la estructura económica actual del sistema panamericano. ¿Puede mantenerse indefinidamente semejante situación?

Una cosa es muy clara. Los hechos se desarrollan conforme a su dinámica propia, si la voluntad humana no interviene para introducir en ese proceso un elemento racional ordenador. Si no se produce en este caso esa intervención para poner término a la situación descrita someramente con unas cuantas cifras y a su oposición con las declaraciones oficiales, no hay duda de que los hechos librados a su propia dinámica, destrozarán la estructura entera del sistema panamericano.

¿Resultará esa intervención ordenadora de la Conferencia de Río de Janeiro?

LOS CAÑONES Y EL PAN



Por desgracia —y hay que recalcar este "por desgracia"— todo hace suponer que los actuales dirigentes norteamericanos y también los inmediatamente anteriores, están ciegos a la gravedad de este problema y a la trascendencia que él tiene para el futuro de América Latina y sus relaciones con los Estados Unidos, e incluso para el futuro mismo de los Estados Unidos y su posición en el mundo. Frente a la innegable amenaza del comunismo ruso, los norteamericanos han reaccionado con mayor fuerza, empleando el grueso de sus recursos, en el plano equivocado: el estratégico-militar, descuidando el económico-social. La historia puede, por cierto, desmentir esta apreciación, pero, por lo que hasta ahora se puede ver, los rusos no desean ni han deseado una guerra a corto plazo, en la cual arriesgarían innecesariamente mucho más de lo que podrían ganar. Actualmente, el mundo comunista cubre diez países con una población de 800 millones de habitantes —la tercera parte de la humanidad— y extendidos sin solución de continuidad desde el Báltico y el corazón de Europa hasta las playas del Pacífico, frente al Japón, y hasta el borde del Asia Sudoriental. Esa inmensa masa continental está ceñida por los norteamericanos con una cadena de bases aeronavales desde las cuales los bombarderos estratégicos podrían alcanzar los principales centros rusos. Pero muchas de esas bases están situadas en países sometidos a tremendas tensiones económico-sociales que los hacen políticamente inseguros, por más que sus gobiernos logren mantener el orden. La miseria y la desnutrición, el atraso y la ignorancia constituyen una peligrosa retaguardia para la espléndida democracia norteamericana en su lucha contra un gobierno totalitario que le lleva algunas ventajas con su férreo control de la opinión y todos los recursos de los pueblos sometidos a su poder, y que además puede explotar todos los descontentos, odios, resentimientos, sueños y esperanzas de enormes masas de hombres a los cuales la democracia ha sido incapaz de darles, no ya confianza y fe en las virtudes de la libertad, sino la libertad misma y las condiciones de vida indispensables a la formación del

sentimiento de la propia dignidad. En un mundo así, las bases militares pueden llegar a ser inútiles, a no ser que se empleen para conservarlas los mismos métodos que con razón se condenan en el enemigo que ellas están destinadas a contener. Pero entonces, ¿qué sentido tendría luchar?

¿Qué valor real tiene la Declaración anticomunista de Caracas cuando siete países latinoamericanos, con menos de cien dólares de renta anual per cápita, tienen un nivel de vida semejante al de los etíopes o a los negros del Congo Belga? Y si otros siete miembros de este sistema panamericano basado en la comunidad de ideas democráticas y la cooperación internacional con el país más rico de la tierra no pueden ofrecerle a sus ciudadanos condiciones de vida superiores a las que prevalecen en varios países del Medio Oriente, hasta ayer mismo sometidos a gobiernos coloniales, ¿qué pensar de esa cooperación?

Un simplismo idiota que ha abdicado de la razón para servir los "pensamientos hechos" de la propaganda ha llegado a convencer a muchos de que la exposición de estos puntos de vista es simplemente comunismo o implica hacerle el juego al comunismo. Cuando una democracia comienza a desconfiar de la verdad y a apreciarla en función de su mera utilidad contra el adversario, cuando prácticamente se llega a tener más fe en la potencia de la bomba atómica que en la fuerza explosiva de la verdad y la justicia, está ya derrotada, tiene al enemigo en su seno y sólo conseguirá hacerlo más poderoso al vencer en el campo de batalla.

Estas inquietudes están minando la fe en la democracia de millones de latinoamericanos. La miseria ha hecho que un número mucho mayor no tenga ni el mínimo de calorías ni de cultura necesarios para concebir la libertad en su verdadero valor. Por eso el ex embajador Bowers pudo decir hace unos días que el comunismo sería derrotado por el pan, no por las armas.

DESPUES DE CABOT, BOHAN.
¿Y HOLLAND? BIEN, GRACIAS



Mr. Henry Holland asumió su cargo de Secretario de Estado adjunto cuando Mr. John Moors Cabot renunció pocos días antes de la Conferencia de Caracas por no estar de acuerdo con la política que los Estados Unidos iban a sostener en esa oportunidad. Mr. Cabot chocó con la absoluta incom-

prensión del Secretario del Tesoro de la Unión, Mr. George Humphrey, resuelto a no gravar al contribuyente norteamericano con un centavo más para financiar planes de ayuda al exterior, ni a distraer en cualquier forma dineros del gobierno para servir finalidades que, a su juicio, podía lograr mejor el capital privado.

Mr. Holland fué a Caracas, acompañando al Secretario de Estado John Foster Dulles, que reconoció vagamente la necesidad de una cooperación interamericana, obtuvo la firma de la declaración anticomunista, se metió una copia en el bolsillo e inmediatamente tomó el avión de vuelta a Washington. Sus asesores quedaron en Caracas batiéndose a la defensiva contra la arremetida latinoamericana en favor de un arreglo de la situación económica que, finalmente, llevó a la Conferencia de Río.

Mientras un conjunto de personalidades latinoamericanas preparaban por encargo de la CEPAL un informe sobre "La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericano" para que los países de esta sección del continente pudieran presentar planes concretos a la Conferencia de Río, se anunció en Washington que Mr. Holland haría una jira por América del Sur. Poco antes que el Secretario de Estado adjunto tomara el avión en la capital federal, en una sesión del Comité Económico Social de la Organización de Estados Americanos, el delegado de los Estados Unidos, Mr. Bohan, adelantó con toda claridad que los recursos nacionales seguirían siendo en el futuro, como habían sido en el pasado la fuente principal del financiamiento del desarrollo económico de A. L., y que la empresa privada también debería seguir desempeñando el papel principal en ese desarrollo.

Durante su jira, Mr. Holland fué muy parco en prometer. En realidad, no prometió nada y nadie se podría llamar a engaño por la amable y declamatoria vaguedad de sus diplomáticas expresiones acerca de la solidaridad hemisférica, acompañadas de repetidas declaraciones, en el sentido de que su país no pensaba iniciar en Río de Janeiro ninguna política sensacional, que se apartara de las normas seguidas hasta la fecha.

Estas declaraciones se vieron confirmadas por la emitida oficialmente por "altos funcionarios" del Departamento de Estado el 19 de octubre último. En esa oportunidad se expresó que los Estados Unidos seguirían en Río de Janeiro la misma política esbozada en Caracas, la cual, debidamente revisada por el gobierno, había sido hallada "sana, práctica y efectiva para los intereses de los Estados Unidos y de las repúblicas latinoamericanas". Por lo demás, esta decisión se veía apoyada por las obser-

vaciones recogidas por Mr. Holland durante su viaje, el cual le sirvió para enterarse que todos los países latinoamericanos —salvo Chile, donde la situación era confusa— estaban de acuerdo con esa política "sana, práctica y efectiva". En virtud de esa política, como se ha dicho, los capitalistas privados norteamericanos han contribuido con un 9% a las insuficientes inversiones latinoamericanas y las instituciones internacionales de crédito han ayudado a América Latina con un promedio de 79,2 millones de dólares al año durante los últimos cuatro. Y los Estados Unidos han estado recibiendo de estos países subdesarrollados casi 110 millones de dólares anuales más de los que les enviaba para contribuir a su desarrollo.

La desilusión fué grande en América Latina y, según parece, ella fué captada por algunos hombres de los más alertas de la sección correspondiente del Departamento de Estado. Ello, según puede conjeturarse también, condujo a que esas mismas personas hicieran algunas gestiones con el objeto de obtener una rectificación a la política que se anunciaba. Esa rectificación no se produjo y pocos días después, el 3 de noviembre, Mr. Merwin Bohan, representante de los Estados Unidos en el Consejo Económico y Social de la O.E.A., presentó su renuncia al Departamento de Estado, por estar en desacuerdo con la política de éste frente a América Latina. Mas, por otra parte, según se informó en las mismas fuentes norteamericanas, Bohan hubiese podido insistir en sus puntos de vista, con el prestigio que le daba su cargo de experto en asuntos económicos latinoamericanos, si hubiese tenido el respaldo de estos países. Pero, como Mr. Holland estaba en situación de informar a Washington, al volver de su jira por América del Sur, que todos ellos estaban de acuerdo con la línea de cooperación económica ya reafirmada en Caracas, Mr. Bohan no tenía más camino que renunciar.

Sin embargo, algunos círculos de hombres de negocios han seguido insistiendo en la necesidad de que los Estados Unidos cooperen en forma más efectiva con sus "buenos vecinos". Un informe preparado por un grupo de hombres de negocios y redactado por Peter Grace propone algunas medidas que, dentro siempre de la política tradicional, dan indicios de una mayor comprensión. El mismo Mr. Holland, en un discurso pronunciado el 27 de octubre en una comida de la Sociedad Panamericana de Estados Unidos, en Nueva York, insistió en que los países latinoamericanos no quedarían defraudados con los resultados a que se podría llegar en Río. Pero, de todos modos, el fomento latinoamericano sólo podría descansar en un aumento de las in-

versiones privadas, y, en los casos en que fuera indispensable recurrir a los empréstitos públicos, éstos se harían principalmente por el Banco Internacional y subsidiariamente por el Eximbank, y siempre dentro de límites "prudentes". Esto, según parece, no significa mucho más de los 79,2 millones de dólares de promedio de los últimos años. Como el informe de la Comisión Especial de la CEPAL lo señala, todo esto es absolutamente inoperante para operar un cambio real en las condiciones económicas de América Latina y no significa, por tanto, una verdadera cooperación internacional.

EL INFORME DE LOS SEIS LATINOAMERICANOS



No deja de ser sintomático de la inoperancia demostrada hasta ahora por el Panamericanismo en el terreno económico el simple hecho de que no sea el Consejo Económico y Social de la O.E.A. sino

la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) el organismo capaz de reunir los antecedentes necesarios para conocer la realidad económica de estos países y planejar la cooperación interamericana en ese plano. Este es un hecho reconocido e innegable, por lo cual el propio Consejo Económico y Social de la O.E.A. solicitó la cooperación de la CEPAL, cumpliendo con un acuerdo específico de la Conferencia de Caracas. La CEPAL, a su vez, designó a seis prominentes latinoamericanos para que redactaran un informe sobre la manera de llevar adelante un plan de cooperación internacional para el desarrollo económico latinoamericano. Durante un mes esos seis hombres trabajaron en las oficinas de la CEPAL en Santiago de Chile, bajo la presidencia del senador chileno Eduardo Frei y presentaron el 25 de agosto último un informe que es el examen más completo elaborado hasta la fecha sobre la materia, aprovechando el precioso material acumulado por la CEPAL a lo largo de años de trabajos y experiencias. Por lo menos, no podrá decirse en Río de Janeiro que no es posible llegar a soluciones constructivas por falta de los antecedentes necesarios. El solo hecho de que ya se disponga en América Latina de la masa de esos antecedentes indica que estos países están maduros para comenzar a desarrollar seriamente una colaboración económica internacional.

Como muy bien lo expresó el Comité ad-hoc en la Introducción de la exposición de motivos de su

informe, "la próxima Conferencia de Río de Janeiro tiene una importancia excepcional. En ella el sistema americano debe mostrarse capaz de ampliar la órbita de sus acuerdos, que han sido hasta ahora predominantemente políticos, y establecer una cooperación más eficaz y completa en el orden económico para lograr un justo equilibrio de las obligaciones y ventajas recíprocas, venciendo así el escepticismo con que la opinión pública de América Latina observa las conferencias panamericanas.

"Esa opinión ve que en otros continentes están en marcha vastos planes de desarrollo con la ayuda de los EE. UU. y en algunos con la de otros países. No desconoce las causas que influyeron para que se adoptaran, ni sus relaciones con factores tan importantes como el grado de su evolución, cultura, población y ubicación geográfica; y aunque se explica la relación que se les ha concedido, considerando las destrucciones sufridas, ciertas situaciones latentes y, en muchos casos, el nivel extremadamente bajo del ingreso per cápita, no puede menos de lamentar la escasa amplitud de las medidas de cooperación hasta ahora ensayadas en América Latina.

"De otro lado, comprueba en los países latinoamericanos la existencia de situaciones inquietantes que tienden a agravarse a medida que las circunstancias excepcionales que predominaron en años anteriores desmejoran progresivamente. Y mira al mismo tiempo cómo en otras regiones se obtienen altos coeficientes de inversión por una organización económica basada en un sistema diferente de valores. No están sólo en juego los valores económicos, sino también los valores espirituales que forman el patrimonio de nuestra civilización".

En América, las masas tienen exigencias que crecen más rápidamente que las riquezas que deben satisfacerlas. Eso origina tensiones sociales e inestabilidad política cada vez mayores. Hoy por hoy, América Latina tiene la más alta tasa de crecimiento de población, 20,6 por mil, el doble de Asia, de modo que a fines del siglo alcanzará los 400 millones de habitantes. Si no se toman medidas para aumentar su riqueza y productividad, "considerables multitudes se verían precipitadas por caminos llenos de imprevisibles consecuencias sociales y políticas.

"Si el desnivel económico entre los Estados Unidos y la América Latina se acrecienta en vez de disminuir, se ahondarán las incomprensiones y será muy difícil mantener un sistema de verdadera cooperación y solidaridad continentales".

El esfuerzo para modificar esa situación recae fundamentalmente sobre los propios latinoamerica-

nos, pero dadas las condiciones actuales de su economía, su ritmo de desarrollo seguirá siendo muy lento si no se les presta una ayuda exterior. "El aporte del capital internacional; el acuerdo sobre las líneas de acción que atenúan la influencia de los factores externos en las economías latinoamericanas, principalmente en relación con los precios de su producción exportable; una política comercial acorde con las realidades continentales, y una creciente ayuda técnica son los puntos esenciales de la cooperación internacional que nuestros países necesitan y reclaman". Esta ayuda no beneficiaría sólo a América Latina sino igualmente a los Estados Unidos, como ya lo han destacado los informes de la Comisión Paley, de la Misión Nelson Rockefeller, de la Comisión Capehart y de Mr. Milton Eisenhower. Así, dado el interés de ambas partes, hasta una ayuda de carácter gratuito estaría justificada, pero América Latina no la quiere de ese tipo, que llegaría a crear una peligrosa mentalidad de dependencia. "Lo que sí necesita es un vigoroso plan de desarrollo económico, un definido concepto de lo que pretende alcanzar y de los medios a que es posible recurrir; una mejor organización, una firme continuidad de propósitos y la decisión de afrontar determinados sacrificios y restricciones".

En lo referente al primer punto esencial de cooperación internacional que menciona el informe de la Comisión ad-hoc, el aporte de capital internacional, necesario para aumentar las inversiones hasta un 20% anual, se propone tomar las medidas necesarias para que ese aporte alcance en los próximos tres años un mínimo de mil millones anuales. De estos mil millones, 300 ó 350 serían aportados por los inversionistas privados y el saldo por préstamos del Banco Internacional y el Eximbank. El total duplicaría así las inversiones hechas por los Estados Unidos en los últimos años, incluyendo los préstamos que se han hecho para salvar las dificultades de la balanza de pagos. Una de las medidas para alcanzar esa meta de los mil millones podría ser la creación de un Fondo Interamericano de Desarrollo para hacer préstamos a industriales particulares, de los que ni el Banco Internacional ni el Eximbank hacen ordinariamente de acuerdo con sus normas estatutarias. Para ese fondo suscribirían acciones todos los países latinoamericanos y los Estados Unidos, que podrían aportar la mitad de los 100 millones que percibe el Tesoro de la Unión por concepto de impuestos a las utilidades de las empresas norteamericanas en América Latina.

Por lo que se refiere a la ayuda técnica, se propone que ésta se concentre en la agricultura, que

es el campo en donde ella puede rendir más, proporcionalmente, y a más breve plazo, con una fuerte incidencia en el aumento de los recursos alimenticios disponibles en América Latina, que están creciendo con menos rapidez que su población. Hasta ahora, sobre el total de unos 59 millones de dólares proporcionados en Ayuda Técnica por lo EE. UU. en los últimos tres años, poco más de un 40% ha sido destinado a la agricultura y desarrollo de los recursos naturales.

A lo que se llama "la vulnerabilidad económica exterior de los países latinoamericanos" la Comisión dedica un capítulo especial, vista la reconocida importancia que tiene ese factor en el desarrollo económico y el mantenimiento de buenas relaciones interamericanas. Como se sabe, dada su dependencia del comercio exterior y por depender éste a su vez, de la exportación de un reducido número de materias primas, la economía latinoamericana es extremadamente sensible a las fluctuaciones de la economía mundial o, mejor dicho, en las actuales circunstancias, de la economía del bloque occidental, la cual está regida en gran parte por la actividad económica de los EE. UU. Si bien para atacar esa vulnerabilidad es necesario que cada país tome medidas internas, las principales deberán adoptarse en el plano internacional, sea mediante la adopción de precios mínimos o de una relación equitativa entre los precios de las materias primas y los de las manufacturas, cuyas fluctuaciones son muy desiguales, pues mientras las primeras las experimentan hasta en más de un 30%, las variaciones del precio de las manufacturas nunca exceden del 4%. De esta manera se crean fácilmente desniveles que afectan profundamente no sólo el comercio exterior de los países latinoamericanos en un momento dado sino toda su economía, con proyecciones incluso durante un tiempo bastante largo.

Todas estas medidas están concienzudamente estudiadas, en todos sus aspectos y proyecciones, a la luz de la experiencia recogida en los últimos años y con un criterio realista y flexible, ajeno a todo dogmatismo. Pero, ¿lograrán esos puntos de vista penetrar el cerrado dogmatismo sobre la eficacia de las inversiones privadas y del desarrollo de la "libre empresa" que prevalece en los círculos económico-diplomáticos de los Estados Unidos y que se harán presente en la Conferencia de Río?

Todos los signos manifestados hasta ahora no pueden conducir sino al escepticismo. La Conferencia de Río de Janeiro, quíerese que no, marcará una fecha de primera importancia en la historia de las relaciones interamericanas, sea ello para bien o para mal. No se llegará, en ninguno de los dos casos a resultados tajantes, definitivos e irreparables, porque las conferencias diplomáticas —y ésta lo es a pesar de su carácter económico— nunca dan a lugar a resoluciones de ese tipo, pero será muy claramente perceptible el paso atrás o el paso adelante que allí se dé. ¿Sabrán comprender los Estados Unidos que "el sistema interamericano será fuerte en la medida en que sea el resultado de una convicción nacida del seno mismo de los pueblos, que comprendan y sientan su finalidad y su conveniencia. Que para preservar los valores que lo sustentan, deben mostrar que han emprendido en toda su magnitud la tarea de superar las profundas contradicciones y diferencias que existen en la condición de quienes habitan una y otra parte de este continente?"

"América, como también lo dicen los seis latinoamericanos de la Comisión ad-hoc, podrá llegar a ser ejemplo y prueba de que los hombres pueden vivir digna, libre y pacíficamente. Para ello es necesario que la solidaridad continental halle sólido fundamento en una cooperación económica cada vez más intensa y eficaz".

PIO XII, LA OPINION PUBLICA Y UNA REVISTA

Por Luis Young Reyes.

El presente año ha sido pródigo en reuniones internacionales de trascendencia, dentro de las cuales ha ocupado un lugar de honor el IV Congreso internacional de la prensa católica, que se efectuó en París, con asistencia de 300 delegados de 29 naciones.

En carta dirigida en francés al Presidente de la Unión Internacional de la Prensa Católica, señor Dalla Torre, director del Osservatore Romano, el prosecretario del Estado pontificio, Monseñor Montini, va a insistir, en nombre del Santo Padre, sobre la importancia del valor técnico y profesional de la prensa, la vitalidad cristiana de los periodistas y su sentido pleno de la Iglesia, que los haga estar siempre dispuestos al servicio de la Verdad. Cabe destacar, en particular, que Monseñor Montini pide con insistencia que los periodistas NO OLVIDEN la admirable lección que dió Su Santidad en el Congreso de Roma, celebrado en 1950, y que se refiere a la imperiosa necesidad de la existencia de la opinión pública.

Creemos de gran importancia comenzar por recordar las claras enseñanzas dadas por Pío XII en 1950, precisamente en estos momentos, por cuanto un confusiónismo reinante en muchos círculos, cansados de la ineficacia actual y propugnadores de soluciones "radicales", pero apartadas de la idiosincrasia chilena, están preparando el ambiente para aceptar cualquiera fórmula que dé una sensación de actividad y de realizaciones, aunque se sacrifiquen nuestras libertades fundamentales. Frente a esa actitud, se yergue el pensamiento soberano de Pío XII, nítido y profundo, reivindicador sin reticencias de la justa libertad de prensa y de los fueros de la opinión pública, contra las desviaciones del liberalismo y los atropellos del totalitarismo. Servir la opinión pública y no servirse de ella, será la consigna del Papa, y con las armas de una competencia profesional probada, con una cultura general, sobre todo filosófica y teológica, con los dones del estilo y del tacto psicológico, abrir a los hombres el camino de la verdad, de la justicia y de la paz. La Iglesia, como cuerpo vivo (en todas las materias de libre discusión) —insistirá el Pontífice— carecería de algo en su vida si le faltara la opinión pública y por esto, el periodista católico, con el requisito previo de un inalterable respeto y amor profundo al orden divino, deberá "cuidarse tanto de un servilismo mudo como de una

crítica sin control". Y agregará: "Deberá ayudar, con firme claridad, a la formación de una opinión católica en la Iglesia, precisamente cuando, como hoy, esta opinión oscila entre los dos polos igualmente peligrosos de un espiritualismo ilusorio e irreal y de un realismo derrotista y materializante. A distancia de estos dos extremos, la prensa católica deberá ejercer entre los fieles su influencia sobre la opinión pública en la Iglesia. Solamente así se podrán eludir todas las ideas falsas, por exceso o por carencia, sobre el papel y las posibilidades de la Iglesia en el dominio temporal y, en nuestros días, sobre todo en cuanto a la cuestión social y al problema de la paz".

En la forma expuesta, Pío XII deshizo en 1950 todos los prejuicios que podían existir sobre la falta de personalidad de los periodistas de confesión católica, y mostró, a la faz del mundo, que el Jefe de la Cristiandad considera la existencia de la opinión pública, como una evidente manifestación del derecho natural y, a su vez, que constituye un flagrante atentado contra él, todo lo que tienda a ahogar la opinión pública o a obtener su total supresión.

El párrafo que citamos en seguida, de la lección aparecida en el ejemplar del 18 de febrero de 1950 del Osservatore Romano, nos señala con incomparable lucidez el pensamiento del Pontífice:

"La opinión pública es, en efecto, el patrimonio de toda sociedad normal compuesta de hombres que, conscientes de su conducta personal y social, están íntimamente comprometidos en la comunidad de que son miembros. Es por doquier, en pocas palabras, el eco natural, la resonancia común, más o menos espontánea, de los acontecimientos y de la situación actual en sus espíritus y en sus juicios".

"Allí donde no apareciera ninguna manifestación de la opinión pública, allí sobre todo donde hubiera que constatar su real inexistencia, por cualquiera razón que se explique su mutismo o su ausencia, se debiera ver en ello un vicio, un achaque, una enfermedad de la vida social".

"Dejemos aparte, evidentemente, el caso en que la opinión pública se calla en un mundo donde aun la justa libertad es desterrada y en que sólo la opinión de los partidos en el poder, la opinión de los jefes o de los dictadores, es admitida a hacer oír su voz. Ahojar la de los ciudadanos, reducirla al silencio forzado, es, a los ojos de todo cristiano,

un atentado al derecho natural del hombre, una violación del orden del mundo tal como Dios lo ha establecido".

"¿Quién no adivina las angustias, la anarquía moral a que un tal estado de cosas arroja la conciencia de los hombres de la prensa? En verdad, Nos habíamos esperado que las demasiadas duras experiencias del pasado habrían servido al menos de lección para liberar definitivamente a la sociedad de una tiranía tan escandalosa y poner fin a un ultraje tan humillante para los periodistas y para sus lectores. Sí, no menos vivamente que vosotros, Nos lo habíamos esperado y Nuestra decepción no es menos amarga que la vuestra".

Hasta aquí Pío XII.

En las líneas que siguen analizaremos tres reacciones de la revista "Ecclesia", de la Acción Católica española, única publicación exenta de censura en España, en relación con el tema que nos preocupa.

El 25 de febrero de 1950, en un artículo que tenía como título "LA OPINION PUBLICA", comentó Ecclesia las palabras del Papa e insistió sobre la necesidad de una LEY que reglamentara la prensa, como una superación del sistema de censura imperante en España. Dijo Ecclesia:

"Queremos hacer un examen sereno de las palabras del Papa a los periodistas. Encarando mejor los problemas de la prensa desde un ángulo teórico y como fuera del tiempo —y precisamente porque no tenemos en cuenta el tiempo— de nuestro examen se deducirán consecuencias prácticas, aplicables a las circunstancias propias de España. El discurso del Soberano Pontífice es claro, transparente, profundo. El Papa considera la vida pública y los tormentos espirituales del mundo presente, de las alturas en que, sin pasiones, llegan todas las informaciones y desde donde se derrama la ayuda del Espíritu Santo sobre la Iglesia".

"Pío XII ha definido la opinión pública como el legítimo eco de los hechos, según el juicio de las personas de recta conciencia. Si así es, el eco no existe en consecuencia cuando una voz oficial y única ahoga la expresión de las opiniones de los demás. Este pensamiento pontificio no puede ser interpretado como una condenación absoluta de toda censura preventiva, pues existen bienes fundamentales del pueblo que hay que salvar enérgicamente, aun al precio de la limitación práctica de algunas libertades. Sin embargo, hay que anotar que la limitación de la libertad no debe dar —ni en el tiempo ni en la materia— un solo paso más allá de lo estrictamente necesario. Y no hay nadie que no vea que la costumbre de criticar lo que es perju-

dicial a la nación puede insensiblemente llegar a la minuciosa y mezquina discusión de frases y epítetos, o aun a confundir la inaceptable crítica negativa con una sana y aun enérgica crítica constructiva, la cual siempre debe ser permitida. Pues la censura legítima existe para la defensa del Estado, pero no para servir de salvo-conducto a directivas personales".

"El Papa habla, a propósito de esto, de "humillante ultraje para los periodistas..." Tal ultraje existe cuando se supone a la clase de los periodistas íntegra, como incapaz de juicio, falta de patriotismo y necesariamente sometida a una tutela sin fin; tutela que, por el contrario, desanima al hombre inteligente; el talento, en efecto, es puesto entonces exclusivamente al servicio rutinario de ideas prefabricadas, y por el hecho que está dispensado del esfuerzo de discurrir por cuenta propia, desemboca en una anemia literaria y en el abuso de los lugares comunes. La ley sobre la prensa, que reglamentará la autonomía de los publicistas, será tan benéfica para la sana mentalidad de la opinión pública como para la misma elevación de nuestras revistas y de nuestros diarios..."

Un año después, a raíz de la grave situación económica española, cuyas primeras víctimas son los humildes, y con ocasión de la Semana Social de Barcelona, la revista Ecclesia va a insistir, con mayor energía, sobre las exigencias de Pío XII respecto a la libertad de expresión de que debe gozar la opinión pública. Con entereza se invocará por la revista el alto testimonio del cardenal primado de España y sin ambages reclamará un régimen de libertad "responsable" de prensa. Este artículo apareció con el título de "Por una mejor colaboración de los poderes públicos con el pueblo", el 14 de abril de 1951 y sus párrafos más importantes son los siguientes:

"A propósito de ciertos descontentos provocados por las duras condiciones de vida de un gran sector español, nos ha sido posible oír de los mismos labios de las primeras autoridades nacionales la confirmación de la gravedad del problema, al mismo tiempo que la exhortación dirigida por el poder a todos los españoles a fin de que tomen parte en la batalla "contra la especulación y contra el alza abusiva de los precios" y "para luchar contra toda la banda de bribones públicos y privados", contribuyendo todos a resolver estas dificultades que hacen caer un peso angustioso sobre la economía de nuestras clases humildes, víctimas de las maniobras inmorales de organismos o de particulares".

"Verdaderamente, es justo que todos los ciudadanos honrados colaboren a la tarea de un gobier-

no dispuesto a ir en ayuda de las clases más trabajadoras y numerosas, pues se trata de dar satisfacción al grito unánime de una mayoría que se debate en la privación de las cosas estrictamente indispensables”...

“Si a los altos lugares no llegan, en toda su fuerza, los gritos de las auténticas víctimas de la miseria y del hambre así como del malestar económico, si los gobernantes ignoran lo que podría decirles el instinto y la conciencia social del pueblo, señalando unánimemente los diversos orígenes del mal y las necesidades que oprimen a las masas, es una obligación para el que está en el gobierno presentir la opinión pública, permitir que esta se manifieste por el órgano de una élite que supiera afrontar la responsabilidad de recoger esta opinión para evitar que, por falta de otros medios de expansión, recurra a procedimientos poco legales”.

“Queremos hablar de esta opinión pública que Pío XII ha definido como el legítimo eco de los hechos en el juicio de las personas rectamente formadas; de esta opinión, patrimonio de toda sociedad normal, compuesta de hombres que, conscientes de su conducta personal y social, están íntimamente ligados a la comunidad de que forman parte; de esta opinión que, si llega a faltar o ni siquiera existe un país cualquiera, por cualquiera razón con que se intente explicar su mutismo, sería considerada como un vicio, una tara, una irregularidad en la vida social. Por eso, siguiendo el pensamiento del Soberano Pontífice, ahogar la voz de los ciudadanos, reducirla a un silencio forzado constituye a los ojos de todo cristiano un atentado contra el derecho natural del hombre, una violación del orden tal como Dios lo ha establecido. Por esto, desde el instante en que la pretendida opinión pública es dictada, impuesta voluntaria o forzosamente, se crea una atmósfera malsana, insostenible y ficticia. Y allí donde la opinión no puede expresarse libremente, y el derecho de manifestar lo que se piensa queda reservado exclusivamente a los partidos en el poder, la paz interior de los pueblos se pone en peligro”.

“Los medios más eficaces para colaborar con los que tienen el cargo de velar por el bien público, son precisamente los órganos que traducen la opinión general que ha existido siempre en todo país amigo de sana libertad. Es, entre otras, la prensa consciente y libremente responsable, en cuyo favor nuestra jerarquía eclesiástica se ha expresado varias veces, como eco eficaz de una concepción cristiana de la vida pública. En este sentido habló el cardenal-primado en su carta pastoral del 16 de junio último, “Es soberanamente deplorable —di-

jo— que no se quiera reconocer que entre el libertinaje desenfadado de la prensa y el totalitarismo de Estado en lo que la concierne, existe el justo medio de una libertad responsable de la prensa, propia de una sociedad cristiana y civilizada...”

Tres años han pasado desde el último artículo citado de Ecclesia. Desgraciadamente, el llamado de la revista de la Acción Católica española ha caído en el vacío. Por este motivo, a raíz del último Congreso Internacional de la Prensa Católica, celebrado en París durante el presente año, al cual fué invitado el Reverendo Padre Jesuita Jesús Iribarren, director de Ecclesia, este distinguido sacerdote escribió a la vuelta del Congreso un artículo valientísimo que lleva su firma, y en el que ataca abiertamente la censura imperante en España. Este artículo apareció el 15 de mayo.

Destaca el padre Iribarren las atenciones recibidas por todos los congresales de parte de las autoridades eclesiásticas y civiles de Francia, conjuntamente con los dirigentes laicos católicos y subraya la cordialidad de las relaciones existentes entre la Iglesia y el Estado en la República Francesa. Acto seguido expresará textualmente: “Bajo los encantos del champán, de las sonrisas y de la bella literatura, uno no podía dejar de pensar en la España laica en que la confusión de las dos esferas es tan peligrosa y donde se debe temer tanto —porque el Estado no es laico, sino oficialmente católico— la mezcolanza de obispos y gobernantes...”

Con amargura insistirá más adelante en la observación que le hacían los periodistas de 28 naciones: “Se nos ha dicho —comenzaban todos— que usted es el director de la única revista que, en su país, escapa a la censura”.

Ante dicha reflexión se preguntará el padre Iribarren: “¿No sentía nuestra representación pesar sobre sí, frente a las otras delegaciones, cierto complejo de inferioridad, precisamente a causa de la censura de Estado?”. Y responderá con una franqueza que lo honra, mediante estos párrafos que transcribimos íntegramente:

“Conozco las respuestas obvias: los periodistas que se creen libres están sometidos a las tiranías de las agencias, al suplicio del capital de empresa, a las influencias ocultas de la política, a tantas cosas que hacen teórica la libertad de que se jactan. Y esta otra respuesta, continuamente machacada: “Por la censura, se impide el libertinaje. ¿De qué se queja la Iglesia si es la primera que se beneficia con la censura?”

“Nuestro cardenal-primado ha expresado ya en tiempo oportuno su autorizado y sereno pensa-

miento sobre una vía media entre el libertinaje y la censura previa, que sería la ley, y eso me ahorra discutir sobre lo que la Iglesia piensa de los beneficios de la censura de Estado".

"Desde un punto de vista puramente periodístico, la censura tiene muchos más inconvenientes que ventajas. Cualesquiera que sean las cualidades o piedad de un diario, nada tiene que ganar con la censura si ésta le impide que cumpla su papel esencial de diario: informar. Sólo después de la información o simultáneamente con ella aparece el deber de dar un juicio correcto sobre los hechos y las doctrinas..."

"Los problemas de criterio no vienen más que una vez resuelto el problema de la información. Nos dicen que hay cosas que no se pueden decir al pueblo, porque el pueblo es, mentalmente, menor y que la información imprudente es un crimen. Pero, fuera que esta respuesta no valdría sino si se preocuparan al mismo tiempo de hacer mayor al pueblo, porque la minoría de edad eterna es un absurdo político, se corre el riesgo de ver al menor, como en otras iniciaciones mórbidas, buscar en los rincones sombríos la información que sus pretendidos educadores no quieren darle por respeto al pudor".

"La censura hace perder autoridad y prestigio; en polémica internacional se podrá discutir siempre el valor de una campaña de prensa que pretende ser eco de un clamor auténticamente popular y sinceramente unánime; bastará acordarse que en aquel país, la prensa es dirigida y que no se puede saber si se oye la voz del pueblo o sólo la consigna de un ministro. La censura hace difícil la adhesión de un país a un gobierno, la sinceridad de una fe, y los mismos valores que la censura quiere proteger. ¿No podrían nuestros gobernantes encontrar 115 hombres, a los cuales, por su patriotismo, su buen sentido y su espíritu de responsabilidad confiar con toda independencia la dirección de un diario, dentro de los límites de una ley clara y honrosa? Sería asombroso que no se pudiera conceder a una centena de directores una confianza que se concede a una cincuentena de censores que no le son superiores por ningún valor humano. Muy débiles y frágiles deben ser un catolicismo y una

unidad que deben protegerse día a día por medio de comentarios y silencios impuestos".

"La censura sistemática rebaja el nivel profesional del periodista y del conjunto de la prensa; el periodista, porque se siente desestimado y sospechoso, irritado como un colegial que no tiene otra elección sino dejarse conducir a la escuela por la mano protectora de su avá; porque no puede demostrar iniciativa para buscar informaciones, ni valor para comentarlas y termina por abdicar el poder, cuyo cetro es su lapicera fuente, para esnejar las órdenes que le llegarán en una circular teleografiada: el conjunto de la prensa, porque pierde la confianza del público, cae en la uniformidad y en la opacidad, vive en un ambiente de atonía y temor, colabora a paso regular, lo que le quita toda alegría a una colaboración que, en otras condiciones, sería sincera y franca, aunque critique a veces. Sobre todo, de arriba a abajo, le censura mata la sinceridad e impide que se pueda hablar de verdadera opinión pública".

"Es un hecho que en París, Ecclesia tenía un prestigio único; y, a pesar de todo, niense lo que niense tal gobernador o tal alto político, en diez años, sin censura, Ecclesia no ha hecho a España sino bien. Se puede usar la libertad en la responsabilidad, sobre todo si una ley viene a indicar los límites de esta responsabilidad, como el cardenal Pla y Daniel lo sugirió oportunamente".

Creemos que los textos compulsados a través de este artículo nos ahorran otros comentarios. El pueblo español ha encontrado un portavoz de la auténtica libertad de prensa en el padre jesuita Jesús Irribarren, director de Ecclesia. Es un sacerdote católico español, ecuatoriano, sincero, el que ha asumido la misión de recordar a gobernantes católicos cuáles son las directivas dadas por Pío XII. Nada lo ha arredrado. En él se perpetúa el espíritu de Vitoria y de Las Casas y nos ha dado también una lección de fortaleza que sin duda nos podrá servir enormemente.

Ojalá que todos aquéllos que sueñan en Chile con medios violentos y con la suspensión de las libertades esenciales, puedan meditar el mensaje de la revista española Ecclesia, en el cual se hermana la angustia primera de la justicia y la legítima altivez impuesta por la dignidad del hombre y del ciudadano...



Economía y Humanismo



Según fué anunciado, iniciamos en este número la Sección especial de la revista, que estará destinada a la publicación de trabajos relacionados con el epígrafe.

Señalábamos en un artículo reciente la urgencia de definir y de precisar la acción que corresponde realizar para la solución de los graves problemas temporales que acosan a la mayoría de las naciones. Esta urgencia se transforma en un imperativo para todos aquellos ciudadanos que tienen una concepción superior del hombre y de la sociedad.

El "*Humanismo Cristiano*" en su aspecto filosófico o doctrinario tiene exhaustivo análisis y divulgación. Sin embargo, no existe igual precisión respecto a los medios que deben emplearse para que muchos de sus principios se hagan realidad en la vida temporal.

Son miles y miles los individuos que en todas las latitudes necesitan conocer la forma de dar expresión concreta a enunciados generales. Esa tarea de elaboración —que supone la investigación del medio social, el conocimiento de las necesidades humanas primordiales por satisfacer, la selección de técnicas y los medios precisos que podrán emplearse en la realización—, es diferente según sea el país o región donde se lleve a cabo. Serán también diferentes las fórmulas si se trata de una nación de alto desarrollo o de un grupo humano de aquellos que se han llamado con razón mediana o insuficientemente desarrollado. Aún más, serán diversas las técnicas que se empleen según sea un momento de auge o de depresión.

De la forma en que una comunidad enfrente los grandes defectos del medio social contemporáneo —la escasez de bienes o el alto costo de los mismos, la distribución inequitativa del producto social y las caídas violentas de la actividad económica— depende en muchos casos la vida de los hombres, las posibilidades de mejoramiento y el desarrollo de sus facultades.

Esa tarea imposterizable que afecta todos los miembros de una nación —y que no es sólo trabajo de especialistas— ha estado postergada por la mayoría de los grupos que se declaran incorporados al Humanismo Cristiano.

Los principios teóricos y los enunciados generales, por inspirados que sean, se mantendrán estériles mientras no exista capacidad para traducirlos de una manera útil a la realidad de las comunidades en que vivimos. Esto hace necesaria la investigación acuciosa de los problemas económicos y la precisión de las fórmulas que constituyen una respuesta concreta para el hombre común, que está sufriendo las necesidades. Sólo en esa forma será posible que rechace otras posiciones, que aunque erradas le ofrecen una solución tangible.

En toda esa acción compleja y de la trascendencia anotada, hay —como decíamos en otra oportunidad— un nombre de gran significación. Este es el de "*Economía y Humanismo*".

El Grupo o Centro de Investigación que fundara en Francia hace poco más de 10 años Louis Joseph Lebret, O.P., y cuyos trabajos han inspirado muchos estudios realizados en ese país y en el extranjero, ha realizado precisamente esa gran labor rectificadora. Las diversas publicaciones, de formación teórica se han visto respaldadas por métodos originales de investigación económica y sociológica, y los programas de mejoramiento y desarrollo económico que han sido la conclusión lógica de tales trabajos han servido precisamente para llenar esa "gran laguna" que para muchos existía entre la doctrina y la acción o los modos de actuar frente a los problemas concretos del medio social en que se viva.

Ese conjunto de investigaciones de "*Economía y Humanismo*" ha buscado tomar forma y sustancia en la denominación de "*Economía Humana*". Tal concepción, que habrá oportunidad de analizar más adelante, busca un ordenamiento económico en el "centro" del sistema sea el "*el hombre*" y la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales. Se entiende, por contraste, que se trata de obtener la rectificación de otros ordenamientos en que, por ejemplo, la Empresa, el Mercado o el Estado constituyen el elemento rector, y en que, en algunos, la mantención de la libertad se hace con detrimento de la justicia, y en otros, la búsqueda de la justicia se transforma en la imposición totalitaria y en el sacrificio de la libertad.

En relación con estas actividades de Economía y Humanismo tuvo especial brillo y significación el Congreso Internacional de Economía Humana, celebrado en Sao Paulo.

Atendido el enorme interés que representan las actividades de "Economía y Humanismo" nuestra Revista ha resuelto destinar una Sección de ella a la publicación periódica de los estudios, trabajos e investigaciones que tengan relación con los problemas económicos que afectan a nuestro país y a otros del Continente Sudamericano.

En dicha Sección comenzaremos por publicar varios trabajos de interés general, que sirvieron de base a las deliberaciones del Congreso de Sao Paulo. El primero de ellos será el de Jean Labasse, distinguido economista y autor francés, miembro de "Economía y Humanismo".

F. A. PINTO.

CONGRESO INTERNACIONAL DE ECONOMÍA HUMANA — SAO PAULO 1954

¿PUEDE HABLARSE DE ECONOMÍA HUMANA Y SERA ELLA UNA ECONOMÍA DE LAS NECESIDADES?

por Jean Labasse

¿Es la Economía Humana una utopía, una palabra vacía de sentido por el hecho mismo que trata de conciliar dos términos contradictorios, uno de los cuales pertenece al dominio de la técnica y dependiente el otro de una moral predicante? ¿Asignar a la investigación una finalidad trascendente, colocar al hombre en el centro de una perspectiva, significa renunciar a los métodos científicos y esterilizar todo esfuerzo? Sólo afirman esto, aquellos que limitan la Economía a una mecánica y a una física.

Aun admitiendo que no sea el hombre el fin de la actividad económica, es por lo menos el agente de ella. Basta esto para poder juzgar el valor y pureza de un concepto de la Economía, que combina sistemas abstractos en los cuales el hombre no participa, en los que no se considera su aporte eventual. Por lo demás, junto a la economía, otra ciencia le señala el camino: la Geografía. En ninguna parte del mundo se considera al hombre materialmente como un peso apreciable en las realidades de la naturaleza y entre sus propias obras. Sin embargo, sobrevive el añejo determinismo geográfico que hacía del hombre un esclavo del medio en que habita. Desde comienzos del siglo, Vidal de la Blache nos enseña que sólo se explica la repartición de los hombres según el valor de las comarcas. Hoy día todos reconocen que en definitiva es el hombre quien más bien cambia el paisaje que lo rodea y en cambio no es grande la influencia del medio so-

bre el hombre. La geografía contemporánea al agregarse el epíteto de "humana", cuando trata de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, no abandona por ello una disciplina científica, por el contrario, esta denominación subraya la necesidad de escapar a la tentación de colocarse entre las ciencias exactas y conservar el sentido ed lo relativo.

El unir las dos palabras "Economía" y "Humana" es asignar a la investigación económica una orientación análoga a la trazada para la geografía. Es afirmar en primer término, que la Economía debe ser homocéntrica, polarizada hacia el hombre. El fracaso de la economía clásica se debe a un concepto demasiado definido. El "homo economicus" de los liberales no existe; jamás ha existido entre los seres vivientes un espécimen de esa categoría. Según el clima, el suelo, los recursos naturales del lugar que habita, los prejuicios que él mismo se ha forjado según sus creencias, costumbres y técnica, el hombre confiere a sus exigencias de consumidor un aspecto que se renueva indefinidamente. Más que una reacción espiritual contra la economía materialista, y aún para algunos, independiente de este punto de vista, la Economía Humana es la reintegración de los factores económicos dentro de una auténtica perspectiva científica. Ella es la alternativa de la probabilidad contra la falsa seguridad de las leyes "económicas". Como se ha dicho "el mundo de los hombres... no es una rígida serie de secuencias obligatorias de acuerdo con

las órdenes de la naturaleza; es un sistema de frecuencias probables". (1) Es una elección entre alternativas aproximadas en contra de la falsa rigidez de las estadísticas. Para avaluar seriamente las necesidades de transporte, no se puede soñar en tomar en cuenta uniformemente las mismas unidades, ya que tanto el pasajero como la tonelada-kilómetro no tienen igual significado en la llanura que en la montaña, en regiones industrializadas y en zonas agrícolas extensivas. Para que un óptimo de población tenga sentido, es necesario que esté de acuerdo con el género de vida (2). La Economía Humana es una opción a favor de una permanente consideración de los elementos o factores territoriales, en contra del universo abstracto, inmaterial e inasible en que se proyecta la economía clásica. El sociólogo Durkheim ha dicho: "el territorio es el substratum de la vida social. ¿Constituye para ella lo que el cerebro es para el pensamiento?"

La Economía Humana, sólidamente anovada en la geografía y la sociología es entonces la expresión renovada de una ciencia social que de otro modo estaría destinada a la decadencia por el carácter formalista de las disciplinas jurídicas a las que erróneamente se la liga. Con razón se dice que en nuestro tiempo debiera elegirse entre el hombre y los objetos. Al preocuparse sólo de los objetos, la economía está condenada a tomar en cuenta sólo la super-estructura; o más bien, el esquema que ella se traza ignorando la infra-estructura y viendo sólo los reflejos externos y no el fenómeno mismo. Introducir el factor o contingencia inherente a la intervención del hombre en la esencia misma de las técnicas, no es subdividir indefinidamente el objeto de la investigación económica y entorpecer con ella toda perspectiva más amplia, limitándola a un micro-análisis; es considerar, al través del examen de casos concretos la probabilidad en los hechos por ocurrir, la "tendencia", es proceder hasta cierto punto en orden ascensional con el fin de no alejarse jamás de la realidad viva. Pero es también reconocer que, si bien el hombre reina, ello se debe a la masa de los hombres, ya que la masa domina las sociedades. La Economía Humana considerará la civilización de las masas, las técnicas

de producción, de distribución y de consumo de las masas.

Se ha dicho anteriormente que la Economía Humana era un concepto de la investigación científica; se ha tratado de demostrar la exactitud de este juicio; pero, para los investigadores de "Economía y Humanismo", no es sólo esto, es decir no es sólo una especulación gratuita de una disciplina del conocimiento. Es sobre todo un esfuerzo positivo, la elaboración de un sistema económico que tiende a elevar al más alto nivel posible la vida material y espiritual de las masas humanas. Es así como la Economía de un Humanismo integral sobreoasa la Economía Humana en el sentido que hasta hoy día se ha dado a esta última. Alcanza dimensiones trascendentes, que exceden a lo simplemente temporal, que no puede separarse de las realidades sociales. Ella no es neutral ante la vida y el destino de los hombres. Dentro de su objetivo, que es el mejoramiento humano universal ("La montée humaine") ella incorpora valores esenciales, va "que no sólo de pan vive el hombre"... En igual forma, ningún Estado es para ella un fin en sí mismo. Asegurar la solidaridad internacional, tratar de establecer un destino común entre los países menos desarrollados y los de un mayor grado de civilización técnica, implica, —en ciertos momentos y bajo condiciones de eficacia—, el desplazamiento sistemático de los recursos materiales, técnicos y financieros desde zonas privilegiadas hacia las zonas menos favorecidas de manera que la curva del desarrollo se hará más lenta en su progreso en ciertas partes para acelerar el progreso en otras. El concepto de ajuste colectivo entre las clases, que está intensamente considerado en el humanismo contemporáneo, es un objetivo incompleto e inalcanzable si no va acompañado de un sistema colectivo entre naciones.

Se ha podido decir que estamos entrando a una tercera etapa de la historia humana (3). La primera, aquella de la sociedad patriarcal y primitiva conoció ciertamente, aun cuando en forma muy general, la propiedad colectiva, pero este sistema colectivo era a la vez estrecho y falso, puesto que se anovaba en la imposición y en el argumento de la autoridad, pero por lo tanto no consideraba el verdadero concepto social de comunidad. La segunda etapa, fué la del individualismo, propio de la democracia burguesa y de la economía del lucro que anoniza hoy ante nuestros ojos. La tercera, que se abre ante nosotros, será la del retorno al senti-

(1) ALLIX (André) "L'homme dans la géographie humaine et le problème du libre arbitre". — Revista de Educación Nacional N.º 29 y 30.

(2) LABASSE (Jean). — "Geografía y Humanismo" Diagnóstico Económico y Social N.º 12. Febrero-Marzo 1950, p. 80-81.

(3) LASERRE (G.). "Christianisme social" (N.º 12-1953). "El hombre y la sociedad".

do de la colectividad. Debemos dejar establecido que, lejos de oponernos a esta evolución, cuyos signos se multiplican en el seno de las sociedades llamadas Occidentales, deseamos favorecerla. Pensamos que la teoría del "cada uno por su lado" de la libre empresa y de la democracia liberal es un desafío a la especie humana y que no queda otro camino para el progreso del hombre, que el principio de la solidaridad colectiva, del esfuerzo "codo a codo" del grupo, ampliado progresivamente, en cuyo seno cada uno encuentra el sentido del trabajo y se satisface el anhelo de seguridad.

La preocupación del grupo humano implica en el orden práctico prioridades y urgencias (*primum vivere*); esto obliga o da margen a una Economía de "sectores". Pero, también la preocupación del hombre por los valores superiores de la civilización, que permiten la expansión personal dentro del grupo, implica igualmente una cierta escala de valores (vivir cada día en forma más humana): Este rasgo marca una divergencia fundamental con el marxismo, aunque en el plano de los principios podría haber equívocos. En "Los problemas económicos del socialismo, Stalin decía en 1952: "la finalidad de la producción socialista, no es la ganancia, si no el hombre y sus necesidades, es decir la satisfacción de las necesidades materiales y culturales". Tales palabras, en neta contradicción con la actitud observada hasta entonces (primacía de la producción sobre el consumo) ¿anticipaban ella una nueva fase de la elaboración socialista en la Unión Soviética? No es aún el momento para poder afirmarlo, aun cuando las apariencias inviten a llegar a una conclusión en ese sentido. Pero, sea como sea, no hay duda que bajo tal régimen las necesidades de la población se determinan según la apreciación autoritaria, por no decir arbitraria, del Estado, sin ningún medio de expresión por parte de los interesados y allí se admite sin restricciones el sacrificio de las generaciones presentes en favor de las generaciones futuras. No es sólo en el punto de vista, recién señalado donde la Economía Humana se diferencia de la Economía Marxista; la separan aún muchos otros aspectos, que sería largo enumerar aquí: los más importantes entre ellos se refieren a la técnica de la planificación —en esta última: coercitiva, indiferenciada y descendente; allá: comunitaria, diferenciada y ascendente, que está centrada en un concepto integral del hombre.

Es precisamente lo que sabemos del hombre lo que guía nuestra ruta. El hombre capaz de lo Absoluto está llamado a superarse, pero también el hombre incompleto e imperfecto, se ve volcado en la explotación o en la revuelta si, en nombre de

una falsa libertad, se deja sólo en manos de los más hábiles y más fuertes el cuidado de promover el bien común. El hombre tampoco acepta doblegarse, salvo bajo la presión degradante del terror, a una disciplina colectiva e impersonal que no dejaría sitio a su iniciativa y a su interés. Así como los filósofos se esfuerzan en conciliar las exigencias personales y aquellas de la comunidad, así también la Economía Humana debe conciliar la espontaneidad con la planificación. Esto significa desde luego que conviene dejar a los obreros que laboran la tierra o trabajen en las fábricas, un margen de interés personal, aunque sea limitado, para poder así obtener su adhesión voluntaria al programa de producción que se les invita a desarrollar. Tal noción no se solidariza ni está ligada con tal o cual forma de propiedad de los medios de producción. La empresa colectiva a la que se asigna determinado objetivo, un número mínimo de unidades, a un cierto precio de costo, recibirá una cuota de las ganancias obtenidas si mejora los índices de costo y supera el volumen de los artículos producidos. El trabajador agrícola llamado a proporcionar una cantidad determinada de cosecha, al precio calculado y a prorrata de la superficie cultivada podrá disponer libremente de parte o la totalidad de los excedentes de tal cosecha...

Tala como sucede en el ser humano sucede en Economía. Cuando se reglamentan hasta los menores detalles en el movimiento de los diferentes miembros del cuerpo, se corre el gran riesgo de condenar al organismo a la esclerosis. De aquí se deriva la necesidad de conservar la flexibilidad de las articulaciones. En consecuencia, dentro de la Economía Humana, la planificación será flexible, respetuosa de la espontaneidad y de autonomía, como conviene ante las manifestaciones de la vida, que no se pueden encerrar ni en un automatismo, ni en fórmulas rígidas. Asimismo esta flexibilidad, que en este momento preconizamos en el nivel de las células o unidades básicas, no es menos indispensable de considerar en la cúspide del sistema para guiar la intervención de los dirigentes de la economía. Es por ésto que la Economía Humana es una economía de "sectores", en la cual el esfuerzo de planificación se concentra esencialmente en el sector primario, aquel de la producción básica para quien se busca un equilibrio de seguridad. Es igualmente por esta razón que se opta por el dualismo de los precios en el campo de los bienes esenciales para la vida: el precio fijo, en aquellos que aseguran el mantenimiento de un nivel mínimo de vida y que corresponde a las producciones integralmente planificadas y el precio libre que per-

mi la absorción de excedentes y deja al azar del mercado los artículos de lujo y de semi lujo (por ejemplo: el pan a precio fijo y pastelería a precio libre), el calzado "nacional" a precio fijo y el calzado de fantasía a precio libre; la ropa de trabajo a precio fijo y la ropa de fantasía a precio libre, etc...

Concebida en forma inteligente, la administración de los precios por los poderes públicos se convierte en un instrumento importante para el progreso económico. En la fase de transición que corresponde al paso de la economía capitalista a la economía humana, el empleo de precios diferenciales para un cierto número de productos o de servicios proporcionados o controlados por los poderes públicos, permitirá llevar a los productores, sin inútiles violencias, por la senda trazada. Aquel que se dedica a la agricultura y sigue las indicaciones recibidas, comprará sus abonos, la energía eléctrica, el material pesado, a precios básicos; en cambio su vecino recalcitrante no gozará de ninguna bonificación y los recursos de créditos que se ofrecen al primero serán rehusados al segundo. Así desaparecerá paulatinamente la resistencia y el terreno que se gane en esta forma será un logro definitivo, que no se puede alcanzar por medio de la violencia... Al igual que el precio diferencial, el impuesto y el crédito constituyen dentro de la Economía Humana una poderosa palanca para favorecer su aplicación.

Es decir que deberemos revisar la idea formalista del Derecho, que nos legaron los filósofos liberales del siglo XVIII, ya que la separación de Poderes que concede a las normas legales su carácter impersonal es una cosa, pero su finalidad social es otra. En razón de haber privado al Derecho de todo su contenido social, la tradición liberal ha logrado hacer de él el instrumento poderoso por excelencia de la clase capitalista. Si las garantías que favorecen la aplicación de la ley debe ser estrictamente objetivas, la contingencia debe considerar las consecuencias materiales de esa aplicación. La indemnización por expropiación no puede ser proporcionalmente la misma para el rico que para el pobre, debe ser decreciente. En materia de Economía Monetaria, las medidas eventuales de bloqueo o de cambio del tipo de monedas necesarias en casos de crisis, tampoco pueden aplicarse de manera idéntica para todos los ciudadanos; otro tanto ocurre en muchos otros problemas. Este lenguaje sólo puede concebirse dentro de los conceptos fundamentales de la Economía Humana. ¡En relación a confrontación con las Economías Marxista y Capitalista, ella se define por sí misma, si ana-

lizamos cuatro puntos claves que son: las clases, la propiedad, la moneda y la solidaridad internacional.

—Las clases.—

Al aceptar la lucha de clases como un hecho inherente a la estructura capitalista, la Economía Humana opta por el alojamiento o suavización de ese antagonismo. Esto implica a la vez una pedagogía, una selección de elites, algunas prácticas colectivas (servicio civil de la juventud, por ejemplo, un sistema de Seguridad Social, en lugar de los seguros personales, etc.), la descentralización y desconcentración de los poderes económicos, un nuevo concepto de la propiedad.

—La propiedad.—

La propiedad privada, benéfica cuando se trata de bienes de uso o de la economía familiar, es en cambio origen de los más grandes desórdenes cuando alcanza a los medios de producción. Porque no tratándose ya de un derecho absoluto, de un derecho esencial para el hombre, será necesario distinguir desde un principio la propiedad de uso personal y la propiedad eminente; esta última depende de la comunidad y no de los individuos en lo que respecta a los bienes de producción. La propiedad privada, de los medios de producción aunque solo sea de uso, debe desaparecer puesto que en ella no se puede individualizar la responsabilidad en el sentido humano que la misma representa. En la primera fase de transformación de las economías capitalistas, las sociedades anónimas deberán elegir entre el retorno a la sociedad de personas, de empresarios responsables cuyo número limitado, y la apropiación colectiva, con la consiguiente transformación del capital-acciones en deuda obligatoria amortizable. Los ahorros anónimos sólo pueden constituir un tipo de servicio financiero remunerado y no deben servir de biombo a las actividades imperialistas de los oligopolios. Cuando más, siendo la Economía Humana una economía de sectores, la apropiación colectiva de los medios de producción se realizará conjuntamente con la delimitación del sector primario. Los aportes comunitarios en la escala de la cooperativa de productores o de agrupaciones territoriales intermedias, colonizará progresivamente el sector secundario. El tercer sector —sujetos o expuesto al riesgo y al ingreso variable será al parecer el único que conservará el concepto capitalista de lucro. Pero debe tenerse siempre presente que, como todo bien material, la

propiedad y sus privilegios se amortizan a medida que se alejan del elemento a que deben su origen, y entretanto irá ganando terreno progresivamente el factor aporte de trabajo sobre el aporte técnico del fundador. Esto está implícitamente contenido en la práctica del autofinanciamiento.

La Moneda

Es en nombre de la moneda que la economía capitalista se vanagloria de ajustar espontáneamente la oferta y la demanda. Ha sido en nombre de los imperativos monetarios que en la época moderna se han realizado las grandes reacciones políticas. Es así como la libre retención de los recursos monetarios y la especulación con los cambios han llegado a ser causa de los mayores desórdenes en la economía y a la vez medios de presión política en manos de las clases dirigentes. Pero no hay que negar las grandes dificultades que encuentra el progreso doctrinario en esta materia. Las economías marxistas han fracasado en este punto, a pesar del apoyo de los regímenes totalitarios que han decretado conversiones y golpes a los sistemas de cambio cuando el desorden monetario ponía en peligro la planificación.

El control de la moneda será una de las conquistas decisivas del humanismo. Se progresará enormemente al favorecer en forma sistemática el desarrollo de la moneda "escritural", que puede ser controlada y orientada, en detrimento de la moneda "fiduciaria" y dando a ésta un carácter prescriptible, perfectamente adaptable a su objeto; (esto terminará por una parte con la facultad de atesorar y especular, limitando al mismo tiempo en forma equitativa la distribución de la moneda fiduciaria por medio de salarios, como asimismo de las colocaciones bancarias).

Contemplando el gran ejemplo británico se ha dicho que "el racionamiento es la democracia". El control de la distribución resulta en parte una redundancia, cuando la distribución de la moneda no depende ya del capricho. ¿Será necesario ir aun más lejos y anticipar la intervención de una doble moneda para el financiamiento de las inversiones con el fin de dominar la tensión "consumo-inversión"? La interrogante existe; no es posible hoy día dar la respuesta, sin embargo, está claro que el sistema bancario —cuyo control debe ser la primera preocupación de un gobierno progresista—, debe, en función de sus concepciones monetarias, adoptar una doble orientación: la primera, buscar una descentralización, con el fin de dar al sistema regional un equilibrio elemental en cuanto a necesi-

dades de recursos de tesorería; la segunda, de producir una disociación de la función bancaria y de la función inversionista.

La solidaridad internacional

Se ha tratado ya este punto y no podríamos extendernos sin definir el conjunto de una nueva concepción política.

El progreso económico está inseparablemente unido al progreso político dentro de la perspectiva de una democracia total. La Economía Humana necesita como vehículo para su realización de un instrumento político poderoso y de una planificación flexible, que se ha definido ya a grandes rasgos y ellos son irreconciliable con la existencia de un estado paralizado por la centralización. No es nuestro propósito abordar los problemas políticos, ya que ellos por sí solo necesitarían de un extenso análisis. Por muy complejas que sean las determinaciones que deban adoptarse en los distintos planos —filosófico, político, social y técnico— no es menos cierto que la Economía Humana es una respuesta a la inquietud de todos aquellos a quienes el raciocinio o la miseria alejan de la ideología de la libre empresa, y que el materialismo dialéctico aleja de las rutas del marxismo.

La Economía Humana, de la que acabamos de analizar algunas de sus bases, está destinada a realizarse en una economía de las necesidades. La ley de la oferta y la demanda habría resultado aceptable como reguladora económica, si la demanda fuese la fiel expresión de la necesidad. Esto no es verdad en el mercado liberal; la demanda sólo corresponde a las necesidades de los grupos solventes y no a las necesidades reales, aún cuando el objetivo del sistema pretende resumirse en la fórmula de "a cada uno según sus medios". Es por esto que la economía de la libre empresa en un momento dado no llega a satisfacer las exigencias humanas, de su conciencia y aspiraciones. "A cada uno según sus necesidades" he aquí el principio que guía la investigación concreta en la Economía Humana.

Para poder aplicarla debemos poseer ante todo un método. Este método debe basarse en un inventario o apreciación exacta de las necesidades de la población y ha de apoyarse en los tres factores siguientes:

- a) Contacto global, o sea, un estudio rápido y directo del grupo humano, tomado en el cuadro de una "unidad geográfica" media como la región.
- b) Estudio estadístico, que contempla, además de las medidas cuantitativas, una valoración ponderada según su importancia humana de los recursos disponibles y de las necesidades justificables.

c) La síntesis que será el fruto de un trabajo de equipo, cuyo fin es el establecimiento de un programa de apreciación de los valores dentro del cuadro de las Unidades Territoriales.

La búsqueda de una seguridad primaria, es decir de un aprovisionamiento que corresponda a las necesidades fundamentales de la vida humana, determinará la acción que deba emprenderse. En la economía de las necesidades el problema primordial es aquel del aumento masivo de la producción de bienes esenciales, especialmente agrícolas. La base de la Economía de Sectores a que ya nos hemos referido es el establecimiento de una jerarquía de necesidades en tres categorías (necesidades de seguridad, de confort y de esparcimiento). Esta Economía para que sea viva, presupone la organización de los consumidores en grupos sólidamente establecidos, pero sólo tiene probabilidades de éxito instalándose en Unidades Territoriales, cuyo tamaño crezca progresivamente partiendo de su base. La primacía de las Unidades Territoriales sobre las organizaciones profesionales es uno de las principales afirmaciones de una Economía de las Necesidades. La Unidad Territorial básica crece progresivamente con el desarrollo de los medios de transporte y de las necesidades (en la Europa Occidental era antes la Comuna, hoy día el Condado en Gran Bretaña, la provincia en Bélgica, el departamento en Francia). Ella debiera ser la unidad para el estudio sistemático de las necesidades y posibilidades, la unidad elemental de una coordinación económica y de planificación; la unidad que permita una solidaridad para el funcionamiento de los servicios de higiene y previsión social; la unidad política fundamental. Es de esta manera que la ordenación territorial llega a ser la técnica dominante dentro de la Economía de las Necesidades. Sus diversos problemas serán objeto de informes detallados; no insisto en ellos tanto por falta de tiempo como por no considerarme suficientemente competente para ello.

Sin embargo, los sentidos del hombre no se limitan a la percepción del paisaje y de los tipos de vida. Implican igualmente que el ritmo de desarrollo de la economía sea proporcionado a las posibilidades físicas y espirituales de los individuos que constituyen el grupo. Es por esto que la Economía de las Necesidades se realiza en una Teoría del Desarrollo Armónico. Se ha observado que aún el pensamiento económico moderno —es decir en globo el pensamiento keynesiano— no proporciona instrumentos aptos para enfrentar los problemas estructurales del desarrollo, tales como los que se presentan en los países subdesarrollados o países de

economía desequilibrada (5). Las nuevas técnicas y capitales no bastan por si solos para provocar una transformación positiva de los niveles y condiciones de vida. El paso que debe darse en los países poco desarrollados no es un cambio de una técnica por otra, si no el paso de una etapa de civilización a otra. Este es un camino que es necesario recorrer, pero en que no dejarán de encontrarse resistencias. A. Toynbee nos demuestra en efecto cuán distantes se hallan la asimilación de una técnica avanzada y la aceptación de una nueva civilización, cuando ésta, concedida en términos estrechos, se presenta como ofrecida por una nación imperialista (6). En definitiva todo depende del espíritu que provoca la incitación al desarrollo económico. Es necesario meditar sobre el ejemplo paralelo que ofrecen los países coloniales y la China contemporánea. El ritmo de rápido desarrollo de que ésta goza actualmente no es sólo el fruto de inversiones bien planeadas, de escuelas de asistencia o fundación de nuevas escuelas; está unida a un conjunto de transformaciones de orden ideológico, político e institucional. Está acompañado de un pesado cortejo de violencias, pero no es ésta la cuestión; lo que debemos ver es que se trata de un concepto de Desarrollo que presenta un proceso homogéneo y continuo, y que se muestra como una acción conjunta en diversos planos con aquella de la Economía.

Como este proceso se caracteriza por los objetivos propios que persigue, significa que de acuerdo con la Economía Humana, el progreso realizado no puede medirse exclusivamente en los términos usuales de índices de producción y de ganancias monetarias.

¿Índices de producción? Abundan los ejemplos de grandes inversiones industriales o agrícolas que sólo tienen como resultado el desequilibrio social o el aumento teórico de la riqueza nacional y la consiguiente miseria de las masas (7). En el origen y término de estos programas se encuentra el hombre. Es por esta razón que para la Economía Humana la inversión va unida al factor población y está subordinada a este factor. Si el estudio de la "población óptima", o sea, más exactamente del ritmo

(5) S. Bregondi — "Le développement harmonisé. Notes pour une théorie" en Economía y Humanismo, N.º 84, Marzo-Abril 54 (p. 68).

(6) ARNOLD TOYNBEE. "El Mundo y el Occidente".

(7) Algunas veces el desarrollo especulativo de cultivos especializadas en detrimento de cultivos tradicionales de abastecimiento en los países coloniales.

óptimo de aumento de ella, condiciona la política social (política de natalidad y política de inmigración o emigración), aquella del equilibrio de la población —bajo el doble aspecto de variación en el tiempo (pirámide de las edades) y de la repartición en el espacio—, dirige la distribución geográfica y funcional de las inversiones.

¿Distribución geográfica? No se puede negar la dificultad que existe en no dejar que se produzca desequilibrio entre el equipamiento de viviendas y el equipamiento de Máquinas y en dominar los fenómenos de expansión urbana de acuerdo con las dimensiones óptimas de cada ciudad... ¿Distribución funcional? Es necesario aunar dentro de proporciones convenientes las "inversiones demográficas" destinadas a hacer frente al aumento de la población y las "inversiones económicas" destinadas a mejorar el nivel de vida. Y entre estas últimas equilibrar las "inversiones recesivas" que restringen temporalmente las ocupaciones y producen cesantía tecnológica (el caso de la mecanización agrícola en los países viejos) y las "inversiones progresivas" que aumentan las ocupaciones (8).

¿Ganancias monetarias? El concepto de un desarrollo homogéneo obliga a preocuparse primordialmente de las fuentes de los beneficios antes que de su nivel. Se trata de crear en cada país elementos que impulsen un desarrollo indefinido, más bien que ganancias espectaculares y probablemente sin futuro, especialmente cuando un progreso demasiado repentino provoca en general tensión de clases debido a la desigualdad de las rentas. Es por esto que deben correr a la par la capacidad productiva y la capacidad de consumo, que es en parte un hecho cultural (formación de nuevas necesidades), frenando la capacidad de producción en favor de la capacidad de consumo. Por otra parte, en general no concuerda la producción neta particular con la producción neta social (9); una explotación intensa de

los recursos naturales puede en ciertas regiones provocar inflación de la producción neta particular, o por lo menos de parte de ella con las consiguientes cargas colectivas (habitaciones, comunicaciones, higiene) de manera que la producción neta social llega a ser inexistente o negativa (10).

Son tantas las diversas fases que deben contemplarse al planear una nueva Teoría del Desarrollo, que algunos condenan desde el principio todo esfuerzo positivo tendiente a instaurar una Economía de las Necesidades. Tal actitud discutible desde el punto de vista moral, es intelectualmente falsa. Salvo que se decida aniquilar al hombre y convertirlo en un autómatas, no se puede conciliar el rigor de un sistema con una verdadera voluntad de progreso ya que donde está el hombre existe la contingencia. Esto no quiera decir que para ser humano deba renunciarse a los métodos de la ciencia. Por el contrario, sin ceñirse a un rigor científico no es posible desde un principio el análisis, ni formular hipótesis respecto al desarrollo, ni que exista coherencia entre los esfuerzos que se emprendan en sus distintos grados. Se trata de planear las condiciones y fuentes de la actividad humana más bien que las actividades mismas, como lo ha dicho Sebregondi, y estar siempre pronto a rectificar una orientación imprudente, aun cuando por ello deban sufrir en su orgullo sus promotores o la absurda determinación de raciocinios sumarios.

Por lo demás —como hemos podido darnos cuenta en el curso de esta exposición— la Economía Humana está todavía lejos de estar perfectamente definida. Se han colocado los primeros peldaños, unos más importantes que otros; a ellos se agregarán nuevos, pero quedan aun muchas lagunas que llenar, que nos llaman a meditar a todos los que tenemos una preocupación común que aquí nos ha reunido. Por lo demás la investigación no terminará jamás y deberán siempre revisarse las conclusiones. El confesar humildemente nuestra ignorancia y nuestras limitaciones, sin que esto sea motivo de duda o de pereza, incita no por el contrario a trabajar sin descanso para que el hombre sea cada vez más digno y capaz de cumplir su vocación.

(8) SAUVY (Alfred). "Population et peuplement", en *Economía y Humanismo*. N.º 79, Mayo-Junio 1953, p. 49-54 (p. 50).

(9) Ver sobre este tema las observaciones de Alessandro Molinari respecto a la experiencia del desarrollo de la Italia del Sur (A) "Investissements économiques ou investissements sociaux", N.º 79. Mayo-Junio 1953, p. 55-60 (p.56).

(10) Renunciar a estas cargas colectivas sería alentar la creación de un subproletariado. Algunas veces los "rushes" mineros de las grandes épocas de de auge capitalista.



Economistas de la escuela clásica

Tiempo atrás publicamos en "Política y Espíritu" (N.º 77, 15 de septiembre de 1952), un artículo en que se analizaba el libro del señor Héctor Rodríguez de la Sotta titulado "O Capitalismo o Comunismo". Allí se formulaba entre otras cosas, el cargo siguiente:

"El señor Rodríguez dice hablar "como católico y para católicos". Sin embargo, se declara partidario de la economía que los cristianos llaman individualista y liberal. En consecuencia, si la Economía Política es lo que el señor Rodríguez piensa, él debería dejar su fe católica; pero, si la moral y los actos humanos forman parte de la realidad, esto es, si la economía no es sólo un tejido de leves objetivas que se imponen al hombre como las físicas, entonces los principios del señor R. constituyen una falsa ciencia económica".

En suma, se trataba de llamarle la atención hacia los fundamentos en que él se apoyaba. La economía liberal individualista es, en el fondo, de cepa materialista. El hombre es el "homo economicus", las leyes que lo rigen son de orden exterior. La inteligencia y la voluntad deben atenerse al cuadro de las leyes económicas. Todo esfuerzo por organizar la vida humana, sobre la base de un bien común, de un deseo de igualdad o de piedad, son cosas emotivamente bellas; pero son falsas.

El señor Rodríguez, en aquella ocasión, se defendió. Sostuvo (Pol. y Esp., N.º 79, 15 de octubre de 1952), que, en verdad, él se limitaba a creer en las leyes naturales, en las leyes de la economía, en el libre arbitrio humano, en la filosofía perenne y en otras cosas. Decir todo ello era, sin duda, fácil, porque hacer declaraciones no cuesta nada. Pero, en aquel entonces, el señor Rodríguez no refutó la existencia del dualismo que su obra revelaba: adhesión a la fe católica con deseos de establecer un cierto prestigio de ortodoxia para sus ideas, y adhesión a las tesis individualista en todo lo que se refiere a economía.

Ahora bien, este dualismo ha sido puesto en evidencia una vez más por otro distinguido economista y político del mismo partido del señor Rodríguez. En efecto, una publicación de nombre "Realidades", ha dado a conocer la conferencia dictada por don Fernando Aldunate Errázuriz, en febrero de 1953,

en el Noviciado de los Jesuitas de "Padre Hurtado". El señor Aldunate reproduce —tras un leve cáscara de frases religiosas— el mismo concepto de la economía política. ¿Cuál es su pensamiento fundamental? Se resume en lo siguiente:

Todos están de acuerdo en que la única solución al problema del mejoramiento del nivel económico es el aumento de la producción. Esto se hace por la economía dirigida —que ha fracasado— o fomentando las iniciativas particulares, sobre la base del incentivo de la ganancia —que ha triunfado ampliamente. El bienestar de todos se establece automáticamente por el aumento de la producción. Ocuparse de las condiciones del trabajo humano, legislar o discutir sobre ellas, afecta de un modo "insignificante" al standard de vida. La legislación social es, pues casi sin influencia. Tampoco interesa mejorar la distribución de la riqueza. Sólo hay que ocuparse de aumentar la capitalización y proteger los sobrantes de renta, los cuales forman la base de las futuras inversiones.

Como se ve, aquí todo es siniestramente automático. La organización humana se basa en el apetito individual de ganancia. No hay un sentido de solidaridad social, no hay sentimientos nobles. Sólo la ganancia. Ella no debe ser limitada. Limitarla es detener el funcionamiento de este "gran motor". Mientras más rentas sobrantes particulares existan, más posibilidades de producción. Mientras más producción, más cantidad de bienes para todos, más riqueza y felicidad.

Esto no es sólo un error histórico. Prescindamos del hecho de que el crecimiento de la economía individualista se ha producido sobre la base del sufrimiento y la explotación de los obreros, de las mujeres y de los niños; prescindamos del hecho de que sin la legislación social eso se habría mantenido; prescindamos del hecho de que el progreso de la técnica no basta para traer la felicidad y que la técnica ha sido usada en una forma deshumanizada; prescindamos de que todo el pensamiento cristiano, desde los Papas a los políticos, se basa en una reivindicación de los valores humanos aplastados por ese sistema, cuyo aspecto material es lo único que ve el señor Aldunate.

En verdad, el error es más bien de orden filosófico. El señor Aldunate profesa una concepción materialista del hombre y de la sociedad. Para él, la

norma fundamental de la actividad humana es el interés material del individuo como individuo. Y supone que automáticamente la suma de estos intereses concordarán. El bien común, por lo tanto, coincide con el extremo límite de las pretensiones individuales. O sea, no puede haber bien común. Esta teoría social no es la de Santo Tomás; es la de Rousseau. Es materialista, por cuanto el valor supremo radica en los elementos egoístas del hombre, y es atea, por cuanto el deísmo rechaza tal concepción del hombre.

No obstante, el señor Aldunate seguirá visitando noviciados y hablando "como católico y para católicos". Y pasará por tal...

El comunismo y el pan

Henos aquí con un aliado ideológico que no esperábamos. El ex Embajador norteamericano en Chile, señor Claude G. Bowers, acaba de pronunciar una conferencia, en el Centro Internacional de la Fundación Carnegie, donde trató el tema del comunismo y de la libertad. Resulta interesante observar a este respecto que el señor Bowers sostuvo exactamente la misma tesis que, en general, sustentan los social cristianos.

...Sobre el problema del comunismo, dijo que la lucha contra su difusión no descansaba en la fuerza militar, sino en el mejoramiento del nivel social y económico de las masas.

...Sobre el problema de las relaciones entre Sudamérica y Estados Unidos, dijo que este último país debía haber invertido mucho más dinero en fomentar el desarrollo económico de las naciones latinoamericanas y que estaba en condiciones de hacerlo.

Son las mismas cosas por las cuales el Embajador señor Beaulac y los sectores que, entre nosotros, detentan el cetro de la majadería de mala fe, no acaban de acusar a los ideólogos y político social cristianos de ser "comunistas".

Convendría tenerlo en cuenta... a menos que el señor Bowers también sea comunista.

Propaganda de guerra

Las publicaciones de inspiración soviética utilizan con frecuencia el término "propaganda de guerra". Con ella definen todo lo que vaya en favor de la guerra, y también (¡y sobre todo!) lo que signifique alguna crítica contra el régimen soviético de cualquier país comunista. Decir que allí hay dictadura o campos de concentración o purgas o resistencia popular o desaparecimientos misteriosos,

etc., todo esto es "propaganda belicista", deliberado intento de sembrar el odio y la división, etc.

Pues bien, ¿qué nombre tiene este sartal de tonterías publicado en "El Siglo", 1.º de noviembre, como crónica especial del señor Stetson Kennedy, sobre las elecciones en EE. UU.? Veamos algunos acápite:

"El Ministerio de Justicia, sus fiscales, y la policía secreta del FBI han abandonado por completo al pueblo negro a merced de los linchadores. La famosa garantía constitucional —"igualdad ante la ley"— no es por consiguiente más que una bafa".

"En Carolina del Sur, el sacerdote negro Archie Ware, de 66 años, recibió tres cuchilladas cuando salía de la cabina para votar. El crimen ocurrió en presencia de varios policías que no tomaron medida alguna contra los bandidos".

"Harry Moore y su mujer perecieron en su casa a consecuencia de la explosión de una bomba. Moore y la Liga de Electores Progresistas, presidida por él, habían osado defender mi candidatura al Senado y mi programa, que pregona: "Igualdad de razas y coexistencia pacífica".

"Según esas leyes (leyes racistas) se puede cazar todo el año a los negros y todo el año se les puede matar como a fieras... El genocidio está en Estados Unidos calculado en forma que no se extermine a todos los negros y se deje el número indispensable en calidad de reserva de mano de obra barata, utilizada también para disminuir el salario de los obreros norteamericanos".

Hay que llamar lobo al lobo

En "El Diario Ilustrado" (día 4), una "extrama reacción". Se protesta encendidamente contra nuestro comentario sobre el informe anticomunista de Fernández Larraín. En dos columnas, se introducen todas las fobias acostumbradas: la Falange Nacional, el "micro partido", "Política y Espíritu", el "órgano oficioso" (hasta no hace mucho era "oficial"), el comunismo, la línea "obscura y desviada", una serie de ofensas caritativas: "ataque bajo", "diatriba", "demagogia", "abierta complicidad" con los comunistas, etc.

Mas —entendámonos bien— esto se hace en nombre de la seriedad y la moral. El articulista —J. I. H., para más señas— nos acusa de lanzar un ataque bajo y personal contra el señor Fernández, pero no hace acto de contrición por sus propias bajezas y su violencia verbal. Tampoco teme contradecirse: acusa de que no hicimos rectificaciones de fondo al informe citado, pero, al mismo tiempo^a sostiene que

no es posible ocuparse de éste por la razón de que fué confidencial y su texto no se ha dado a conocer. ¿Cómo entenderlo?

En suma, el ataque consistiría en que, por nuestra parte, sostuvimos que el señor F., hombre de extrema derecha no tiene autoridad social para opinar sobre el comunismo. Su opinión vale para otros iguales a él; ante los sectores del pueblo, ella no significa mucha. Por el contrario, contribuye a fortalecer la campaña pro comunista, por cuanto los críticos del totalitarismo aparecen proyectados hacia la extrema derecha. Esto dijimos y esto repetimos. **Esto es verdad.** No hay Cantinflas que lo niegue. Pero, no es un ataque personal; es sólo una calificación política del informe. En vez de responder sobre el terreno, el articulista usa métodos polémicos de ciertos escritores comunistas: simula indignación por la violencia con que ha sido denostado el ex senador conservador tradicionalista.

Digamos más. Nuestro comentario tenía solo dos líneas que podían tomarse como ataque personal. Allí donde decíamos que no vale la pena tomar en cuenta ciertas pequeñas maldades, dirigidas contra determinadas personas, a sabiendas de su falsedad. Había dos acusaciones: maldad y falsedad. ¡Pero, esto se lo guardó el articulista! Ha de conocer bien la razón de este extraño silencio.

Agreguemos aún otra cosa. El redactor J. I. H. habla en nombre de "todos los sectores democráticos y patrióticos". Pero es él el más destacado defensor (¡muertas ya las glorias eruditas de ciertos doctores!) del "Estado Católico Integral", de la anti-democracia, de la negación del pluralismo, de la supresión de las libertades democráticas, del régimen dictatorial del General Franco, del falangismo español. Esa es su trayectoria ideológica en "El Diario Ilustrado". ¡Ahora, beatamente recoge sus alardes de ortodoxia fiel y nos habla de "sectores democráticos"! ¡Cuánta comedia!...

Una última información para apreciar la elevada moral de nuestros contradictores. Quien escribe estas líneas envió al redactor J. I. B. una respuesta, basada en las menciones personales contenidas en el artículo y sin requerir a ningún notario. Pero, ya se saben los métodos caballerescos de esa santa casa que es "El Diario Ilustrado". ¡Ni una línea publicada! Es, por lo demás, el único camino para mantener la impermeabilidad del totalitarismo estilo Fernández L.

Sutilezas sobre doctrina

Quisiéramos solicitar la venia de los dirigentes del Partido Conservador Unido para formular algu-

nas observaciones a su respecto. Esta súplica se hace necesaria por cuanto deseamos ocuparnos de un discurso del señor Rosende, en la Cámara, cuyo texto conocemos sólo por la síntesis publicada en "El Diario Ilustrado" con fecha 10 del presente. Después de lo ocurrido con el informe Fernández L., existe el peligro de que ellos nos reprochen comentar un documento que no conocemos en toda su extensión...

Y antes que todo, algo para la historia. El diputado señor Hugo Rosende fué parlamentario del Partido Conservador (social cristiano). En tal calidad, pronunció cierta vez un discurso polémico contra la derecha. Allí dijo que las discrepancias entre los católicos residían en la existencia de "dos bandos social económicos fundamentalmente diversos dentro del pensamiento católico contemporáneo".

Más tarde, el señor Rosende (a raíz de las elecciones generales de 1953: ¡sólo dos diputados, su partido!) cambió de posición política y pronunció un discurso en que condenaba lo que entonces, con sutil filosofía, llamó "especialización doctrinaria". Del contexto se deducía que tal especialización consistía en querer llevar "hasta las últimas consecuencias" la doctrina de su partido. Esto no debía hacerse por cuanto la gente no entiende tales cosas. Era preciso atenerse a la doctrina en que sólo la medida garantizase la conservación de una fuerza partidista eficaz. Previamente, el señor Rosende había sostenido que la doctrina de un partido es algo demasiado genérico y común a muchos bandos. Lo específico del partido la aplicación de la doctrina a la realidad. Esto es, la práctica está por encima de la teoría.

El diputado conservador unido, acaba de ratificar este discurso con la ligera diferencia de que ahora la doctrina ha vuelto a ser lo más importante. ¡Los principios determinan la "uniforme acción" de los correligionarios!

Bien, el tiempo pasa, las opiniones cambian...

El diputado conservador unido ha criticado opiniones vertidas en esta revista sobre su partido. Y, sobre la base de que "Política y Espíritu" es un órgano oficial de la Falange Nacional (hecho inexacto) ataca a este partido.

Poco hay que decir sobre todo ello. El señor Rosende puede quizás abrigar hoy la certeza de que el Partido Conservador Unido —a quien todos señalan como la extrema derecha del país y cuya complicidad con el autoritarismo anti-social se ha manifestado uniformemente desde hace años— representa a la democracia cristiana. A nuestro jui-

cio, tal afirmación es falsa. En otro de nuestros párrafos mostramos la posición económica de los dirigentes tradicionalistas. ¡Ella es de pura cepa liberal! Su prensa defiende todos los días la misma tesis. En el plano filosófico, la pobreza de los acuerdos conservadores recientes es desoladora; en el plano político, se declaran democráticos y alimentan a un conjunto de pequeños candidatos a estanterías educados en el sectarismo. Asimismo, están por antonomasia defendiendo todas y cada una de las tendencias dictatoriales esbozadas por los Gobiernos chilenos desde 1932 adelante.

¿Cuáles son las tesis fundamentales de este partido? En filosofía, cristianos... pero individualistas; en economía, social-cristianos... pero liberales; en política, demócratas... pero autoritarios; en filosofía social, católicos sociales... pero la justicia so-

cial es un sentimentalismo de valor "insignificante". ¿Qué piensan sobre la propiedad? Que es un derecho natural de hombre... pero se niegan a aceptar toda medida práctica que modifique la realidad injusta creada por el capitalismo.

Este partido acusa a un movimiento social cristiano de "carecer de una doctrina política sólida". Y no vé la viga en el ojo de ese inmenso caos doctrinario que es el PCU. Y como prueba suprema cita a dos dirigentes falangistas, para los cuales el social cristianismo no cuenta aún con una "técnica" y una "acción" adecuada. En otras palabras: lo acusa de no tener doctrina y lo prueba afirmando que les falta la "práctica".

Por nuestra parte, confesamos no tener la especialización doctrinaria suficiente para entender una dialéctica tan hábil.

Los LIBROS

Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro. Ed. Del Pacífico S. A. Santiago de Chile. 1954.



Escribir sobre Portales resulta ya casi una audacia. En realidad, puede decirse que de él se han ocupado los grandes investigadores e historiadores de nuestra patria y en su figura inconfundible se han inspirado hombres y partidos, todos los

cuales se han encargado de crear el mito portaliano. Y un mito es algo muy extraño y desconcertante porque llega un momento en que da para cualquier cosa. Efectivamente, por ser el mito, en no escasa medida, una especie de refracción del subconciente colectivo (perdónesenos el término) encierra una especie de universal comprensión de los ideales de un pueblo, de tal manera que en él se retratan, hasta cierto punto, los hombres y las ideologías más dispares. Basta reflexionar brevemente sobre la historia de nuestro país para ver comprobado nuestro aserto. Nunca han faltado y, sin duda, no faltarán los Portales, los portaleses y los portallillos. Y todos con ideas.

Para algunos Portales es la imagen del político insobornable, sobrio, intransigente, —para otros es la doctrina viviente sobre cuyos principios inmovibles se construyó la república— para muchos

es el tunante genial que, como le sucede a la mayoría de los más grandes tunantes tuvo arranques místicos en su juventud y amó desesperadamente a una mujer. Un tunante amigo de los buenos vinos, de las faldas levantadas y del dionisiaco rasguear de las guitarras. Y, naturalmente, para innumerables personas es una combinación misteriosa de todos estos rasgos que, juntos, perfilan al hombre y al político.

La raíz, la razón de fondo de esta paradójica manera de apreciar la personalidad de Portales se debe a un hecho moral y psicológico que llena su vida: su dramática, su terrible sinceridad.

Portales siente un irrefrenable deseo de decir lo que piensa, de proclamar sus sentimientos, de abrir su corazón con una fiera espontaneidad que le levanta y le distingue por encima de sus contemporáneos.

¿Cuál es el resultado? Uno muy simple: la constatación vivida de lo que es el hombre.

Si se pretende aplicar un padrón común al Ministro de Prieto, si se quiere buscar la lógica lineal que se fabrica en la cabeza para explicar su conducta, no se alcanzará, en torno al carácter íntimo de Portales, ninguna conclusión realmente sólida e, incluso, su obra política nunca adquirirá su verdadera significación. Pero si se le aplica lo que se ha dado en llamar la lógica de la existencia, que nunca es lineal, si se vuelven los ojos al propio corazón, entonces recién entonces, se comprenderá a Portales.

El secreto es casi pueril.

Portales nunca fué un simulador y odió con vehemencia la hipocresía. Aún más, sintió un placer especial en "confesarse" sin recatos ni pudores.

¡Cuánta frescura! ¡cuánta verdad hay en su desenfadado afán de mostrar sus más recónditas reacciones!

Cuando los amigos le ofrecen el poder, cuando le abren el apetito, les dice brutalmente: "no cambiaría la presidencia por una zamacueca". Cuando agniza su amante (que le ha dado dos hijos), le escribe a su confidente Garfias contándole su intención de casarse con ella en artículo de muerte y, encargándole que haga los arreglos necesarios para este fin, le agrega que se asegure de que la enfermera no de ya, prácticamente, señales de vida: "hace cinco años —dice— estuvo desahuciada y abandonada de los médicos y hasta del ministro que la auxiliaba; hice varias tentativas para dirigirme a su casa con este mismo objeto; pero me fué imposible vencer el temor de que sobreviviese aquella enfermedad".

Criminal, abominable, dirán algunos. ¿Han enfrentado los que así hablan las crudas realidades de sus propios corazones? ¿Cuántas crueldades, cuántas bajezas, no los han cruzado? Sólo que jamás se han atrevido a ponerlas por escrito.

Al lado de esa aparente irresponsabilidad moral está el Portales que le envía secretamente dinero a su enemigo Freire para que éste sobreviva, el Portales cuya pasión por la honradez, rayana en el heroísmo más difícil, que es el heroísmo moral, conmueve hasta lo más íntimo.

Se ha dicho que carecía de doctrina o ideología. Depende de lo que se entienda por tales términos. Es cierto que fué, como todo gran político, un intuitivo, un hombre que sin instrucción especializada, ni pedantescas pretensiones intelectuales, supo, sin embargo, decapitar al caudillaje, abatir la fronda pipirola, demagógica y anárquica, organizar el Estado en una genial anticipación de lo que es o ha sido el Estado moderno. En una palabra, fué, y esto hay que entenderlo en su recto sentido, el que puso fin a la revolución y a los revolucionarios de la Independencia y, con certera visión, estructuró la república sin desdeñar el pasado colonial en el cual nacieron muchas de nuestras instituciones, aunando el impulso vital surgido en las guerras que desmembraron el Imperio español y los valores que este imperio había dejado en el alma y el cuerpo de la patria. ¿Tuvo o no tuvo ideología? Sin duda que la tuvo y la sirvió con fidelidad.

Aristóteles definió en una imperecedera idea lo que es la esencia de la acción política; el político,

dijo, no procede a la manera del geómetra sino que a la manera del carpintero.

He ahí todo el problema contenido. Portales fué el carpintero de la república. Su trayectoria no fué ni lejanamente una suerte de cartesianismo político, sino que una tarea dura, de paciencia, de improvisación, de aprovechamiento genial de la oportunidad —una tarea en la que hubo que avanzar y retroceder, abandonar ciertas líneas— siempre, sin embargo, dirigida por una pasión central: construir. Por sobre todas las cosas detesta a los políticos de su época, grandilocuentes y fatuos, que con una visión superficial de los problemas del país, se oponían a su obra gigantesca. Portales solo persiguió y destruyó a los que se negaban a crear. Por eso, también, se apoyó en el que era, en aquel entonces, el sector más sano del país, la reserva moral de la patria: el peluconaje.

Muchos de esos insoportables democratistas que abundan en nuestro país le acusan de haber defendido y propugnado una siniestra dictadura. Nada más falso. Portales amó la democracia, pero comprendió que sólo podía ser autoritaria. Cuantos políticos, de esos que han crecido en la borrachera asambleística, que creen que la llave del éxito es el entregarse a la voluntad veleidosa de las masas, ignoran que son ellos, y nadie más los sepultureros de la democracia. No en vano Maritain, el más grande filósofo político católico de nuestro tiempo señala vigorosamente en uno de sus libros que el credo democrático debe ser defendido intransigentemente por los que creen en él, por los que profesan la filosofía democrática, pues, de lo contrario será, fatalmente, pasto de los totalitarismos fascistas o comunistas.

Ahí está la célebre frase de Portales: "Son débiles las autoridades porque creen que la democracia es licencia".

Portales jamás profesó el concepto de una autoridad sin freno como lo demuestra, por ejemplo, una carta dirigida a su amigo Garfias fechada en Valparaíso, el 16 de marzo de 1832: "que lo que se desea —expresa— es la continuidad del gobierno, y que para conseguirla no hay mejor medio que los cambios de Ministerios cuando los ministros no gozan de la aceptación pública por sus errores, por su falsa política o por otros motivos...".

En resumen: es necesario volver siempre sobre Portales, no para imitaciones absurdas e inconducentes, sino para extraer de su vida y de su obra los grandes temas de inspiración moral y ciudadana que, desde luego, animaron a generaciones enteras de políticos chilenos en el pasado. Raúl Silva Castro, el destacado escritor y erudito, ha realizado una

encomiable labor al reunir en un volumen cartas y otros documentos de Portales. Es una manera útil de poner al genial político al alcance del gran público. Naturalmente se trata de una selección y, como tal, puede ser objeto, fácilmente, de críticas. Hacerlas, en nuestra opinión, sería tonto. Sólo es admisible destacar el valor de una recopilación que debe contribuir a vencer esa invencible indiferencia que no pocos sienten por nuestro pasado.

Raúl Silva es un raro y noble ejemplo de honradez intelectual. Sin el aparato de propaganda de que otros se rodean, casi silenciosamente, realiza una continuada labor de investigación y crítica cuya objetividad, cuya ausencia de pasión y partidismo, es, realmente, inspiradora.

En su recopilación hay una imagen integral de Portales: el político, el amigo, el amante.

Ojalá que sirviera de lección para esos roedores de documentos, pequeños de alma y de cuerpo, que escriben gruesos mamotreos, para saciar una repugnante sed de venganza en contra de hombres cuya sola presencia, cuyo vigor espiritual, llenara épocas enteras.

Cuando se cierra el libro de Raúl Silva una inmensa nostalgia se apodera del corazón. Portales se queda en el espíritu, rodeado de esa electrizante atmósfera de virilidad y aguda intuición que le acompaña. Se le evoca con sus amigos, feliz y despreocupado, "yendo donde las niñas" —se le ve sumido en la pobreza repartiendo sus brutales sarcasmos, heroico, insobornable— se le contempla sosteniendo a Prieto, acerca de cuya mediocridad hizo no pocos chistes, únicamente porque era el símbolo del gobierno, del orden, de la autoridad.

Entonces, un cariño entrañable invade el espíritu:

Cuando se mira en torno, irrumpe una secreta amargura. Ha pasado la época de Portales. Ahora los políticos son como una inmensa y pululante masa donde se asfixia la moralidad, la honradez, la valentía. Ahora el que surge, el que compone, el que cose es el que crece.

La política de hoy no es para hombres sino que para costureras.

Portales, que siempre fué sincero en su verdad, ¿habría triunfado hoy? ¿Habría sido capaz de vencer la estulticia de los hombres graves, la "sabiduría" de los prudentes, el cálculo de los ambiciosos? Quizás. Decididamente era otro el tiempo de Portales. Era, desde luego, mejor que el nuestro. Eran mejores sus amigos y mejores sus enemigos.

Pero dejemos el mito intacto.

Portales es Chile. Desencantado y burlón, valiente y apasionado, defensor incommovible de sus principios.

En él se mira la patria.

Joiaco.

Las 48 Américas por Raymond Cartier. — Ed. Del Pacífico S. A. 1954.

Fundador y redactor de la revista francesa "Paris-Match" Raymond Cartier nos ofrece ahora una imagen variada y rica de los 48 estados que integran los Estados Unidos bajo el título sugestivo de Las 48 Américas.

Y tiene razón. Cada estado tiene su personalidad propia, sus tradiciones, sus personajes. Los hay que conceden el divorcio en tiempo record y, también, algunos donde es más difícil divorciarse que en muchos países de Europa. Los hay cosmopolitas hasta lo increíble y otros con bastante homogeneidad racial, etc.

Cartier ha captado, como hecho central, en su libro, la inmensa multiplicidad norteamericana y el vigor y espíritu de empresa que define al gran país. Características archiconocidas, pero no por eso menos reales y dignas de análisis.

Todos los Estados de la Unión desfilan ante nuestros ojos ligados a la historia de los episodios y personalidades que les dan renombre. El Chicago de los "gangsters" (oficio en el que dominan los italianos) con Al Capone, John Dillinger, "Lucky" Luciano, con sus gigantescas redes ferroviarias, su anticuada movilización.

Kansas, la tierra de "Yke" el muchachito descalzo que había de ser Presidente de los Estados Unidos. Missouri, suelo natal de Truman, cuya carrera política se iniciara patrocinada por un Jefe de "Machines" electorales y políticas y terminara como sucesor de Roosevelt. Wisconsin, tierra de McCarthy, el senador republicano cuyo macarthismo sirve, según opinión de Cartier, para designar "un sistema de asesinato moral basado en una difamación ciega y salvaje" (Pág. 161). Los épicos relatos de la expansión industrial norteamericana, los grandes bancos, Hollywood, —donde una estadística sorprendente ha comprobado hace poco que hay menos divorcios, proporcionalmente, que en cualquiera otra parte de América—, New York, la torre de babel americana, las luchas brutales entre los líderes sindicales, el odio terrible de los obreros norteamericanos contra el comunismo, todo eso y más aún está contenido en el libro de Cartier.

De ahí que su cualidad principal sea la animación. Es un libro que se lee rápidamente.

Los defectos —qué obra no los tiene— son pocos: falta de método en varios aspectos, abirragamiento excesivo, algo artificial, y despreocupación impropia de un auténtico periodista por problemas esenciales de la vida americana como ser por ejemplo: el problema negro; el problema religioso, etc.

En cuanto a su mira política hay una ambivalencia manifiesta para juzgar ciertos hechos y casos o injusticia ante otros. Vale la pena señalar dos ejemplos.

Se suma demasiado a la campaña difamatoria seguida por los círculos más reaccionarios del país del Norte y, desde luego, por los republicanos, en contra de Roosevelt cuyo New Deal es execrado por los representantes de los grandes intereses del capitalismo americano, a pesar de que nadie ha podido negar el hecho de que sacó de la crisis a EE. UU. al asumir el poder y que su concepción de una democracia progresista (aunque no la dominara así

específicamente) es de un alto valor objetivo—. Su posición frente a Mc-Carthy es ambigua. Por una parte lo ataca, habla despectivamente de su dicción torpe, de su voz ronca, desagradable, de su aflicción a la bebida, de su audacia en el peor sentido, pero más adelante pinta con tales rasgos, diremos casi alucinantes, la penetración comunista en la administración y el gobierno americano, todo esto conectado con una débil tentativa de presentar a Mc-Carthy como el mal que produce cierto bien (aberración que, desde otro ángulo, profesan ciertos pro comunistas) que deja por último, una sensación de desconcierto y, hasta cierto punto, de confusión.

Más, nada es perfecto y el saldo del libro es favorable, ampliamente favorable. No hay nada más atrayente que un libro hecho por un periodista, a gran velocidad, a todo vapor, lanzado a escribir un reportaje en el ancho escenario del mundo.

Joface.

GUIA DEL MILITANTE, por J. L. Lebret (2 tomos)	\$ 200.—
LA POLITICA Y EL ESPIRITU, por Eduardo Frei Montalva	200.—
CUADERNO DE COMPRENSION SOCIAL Y CUADERNO DE LA REALIDAD NACIONAL, por Carlos A. Vial (2 tomos)	300.—
SENTIDO Y FORMA DE UNA POLITICA, por Eduardo Frei Montalva	160.—
HACIA NUESTRA INDEPENDENCIA ECONOMICA, por Aníbal Pinto	220.—
EL PENSAMIENTO SOCIAL DE MARITAIN, por Carlos Neudon	120.—
HACIA UN MUNDO COMUNITARIO, por Julio Silva y Jacques Chonchol	70.—
HACIA UN NUEVO ORDEN POR UN CATOLICISMO SOCIAL AUTENTICO, por Jorge Fernández Pradel S. J.	40.—
EL ORDEN SOCIAL CRISTIANO, por Alberto Hurtado S. J. (2 tomos)	300.—

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Fono 63121 — Santiago

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General *Francisco Javier Díaz* (2ª Ed.) \$ 160
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por *Ricardo Boizard* (2ª Edición) \$ 120
- Una experiencia social cristiana, por *Alejandro Silva Bascuñán* \$ 180
- La Fronda Aristocrática, por *Alberto Edwards* (4ª Ed.) \$ 300
- Geografía Electoral de Chile, por *Ricardo Cruz-Coke* \$ 150
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por *Alejandro Magnet* (8ª Edición) \$ 300
- Edición Popular (9ª) \$ 120
- Entre la Libertad y el Miedo, por *Germán Arciniegas* (4ª Ed.) \$ 450
- La Gran Estafa, por *Eudocio Ravines* (3ª Edición) \$ 220
- De Lenin a Malenkov, por *Julian Gorkin* \$ 320

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por *Francisco A. Pinto* \$ 180
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por *Anibal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nollf, Pedro Irañeta, Edo. Frei* \$ 220
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por *Carlos Vial* (2 Vols.) \$ 300
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por *Anibal Pinto* \$ 220

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por *Eduardo Frei* (2ª Edición) \$ 200
- A Través del Marxismo, por *Julio Silva* \$ 160
- Los Católicos, La Política y el Dinero, por *Pierre Henri Simon* \$ 120
- Sentido y Forma de una Política, por *Eduardo Frei* \$ 180
- Introducción a la filosofía social, por *Carlos Hamilton* \$ 300

VIDAS

- Páginas de un diario, por *Lily Iniguez Malte* \$ 350

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por *Gilbert Cesbron* (5ª Ed.) \$ 300
- Chile a la Vista, por *Edo. Blanco - Amor* (2ª Edic.) \$ 300
- América Latina Entra en Escena, por *Tibor Mende* (2ª Edic.) \$ 300
- Papelucho, por *Marcela Paz* (3ª Edición) \$ 160
- Las 48 Américas, por *Raymond Cartier* \$ 450

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por *José Toribio Medina* \$ 200
- II. Bajo la Tienda, por *Daniel Riquelme* \$ 200
- III. Román Calvo, el *Sherlock Holmes chileno*, por *Alberto Edwards* \$ 200
- IV. Tradiciones serenenses, por *Manuel Concha* \$ 200
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por *Oscar Castro* \$ 200
- VI. Sewell, por *Baltazar Castro* (2ª Edición) \$ 200
- VII. Esas Niñas Ugartes..., por *Waldo Urrutia* \$ 260
- VIII. El Socio, por *Jenaro Prieto* \$ 220
- IX. Llampo de Sangre, por *Oscar Castro* (2ª edición) \$ 320

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por *Guillermo Labarca* (4ª Edic.) \$ 160
- II. María y el Mar, por *María Elena Aldunate* \$ 150

PRESENCIA DEL PASADO

- I. Diario de mi Residencia en Chile en 1822, por *María Graham* (2ª Ed.) \$ 300
- II. Recuerdos de la Escuela, por *Augusto Orrego Luco* \$ 220
- III. Chilenos en California, por *Enrique Bunster* \$ 220
- IV. Memorias, por *Lord Thomas Cochrane* \$ 350
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por *Raúl Silva Castro* \$ 250

POESIA — PINTURA

- Antología de Oscar Castro, por *Hernán Poblete* \$ 200
- Antología de Pedro Prado, por *Raúl Silva Castro* \$ 200
- Dulce Patria, por *Pablo Neruda* \$ 500
- Historia de la Pintura Chilena, por *Antonio R. Romera* \$ 300
- Camilo Mori, por *Antonio R. Romera* \$ 300
- Obras Selectas de Gabriela Mistral. Vol. II. Desolación; \$ 360

COLECCION DE ESTUDIOS JURIDICOS

- Reformas introducidas al Código Civil por la Ley N° 10271, por *Lorenzo de la Maza y Hernán Larraín* \$ 400

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por *Francisco Walker Linares* \$ 250
- II. La rebelión del Asia, por *Tibor Mende* \$ 220

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

1. Acción Católica y Realidades Modernas, por *Mons. Manuel Larraín* \$ 50
4. El pensamiento social de Maritain, por *Carlos Naudon* \$ 120
5. Redención proletaria por *Mons. Manuel Larraín* \$ 30
6. ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el *Cardenal Suhard* \$ 80
8. Código Social de Malinas, por *S. J.* \$ 50
9. El cristiano frente al Mundo Moderno, por *Mons. Manuel Larraín* \$ 50
11. Hacia un Mundo Comunitario, por *Jacques Chonchol y Julio Silva* \$ 70
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por *Jorge Fernández Pradel, S. J.* \$ 40
13. El orden social cristiano, por *Alberto Hurtado, S. J.* (2 vols.) \$ 300
14. La ortodoxia de Maritain, por *Julio Jiménez Berguicio, S. J.* \$ 100

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

LAS 48 AMERICAS

Por *Raymond Cartier*

Una obra de verdadera categoría que brinda una completa visión sobre los Estados Unidos de Norteamérica. Comenzando por California y terminando en Manhattan, el autor va describiendo el país — geografía, historia, política, costumbres, producción; etc. — lle-

vando así al lector en un viaje de fascinante atractivo. *Cartier*, fundador y redactor de la conocida revista francesa *Paris-Match*, confirma en este libro excepcional sus notables dotes de observador agudo y perspicaz y de narrador ágil y ameno \$ 450.

ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO

Por *Germán Arciniegas* (4ª edición)

Nueva edición de la extraordinaria obra del gran escritor colombiano. El drama de América Latina desgarrada "entre la libertad y el miedo" es descrita en forma magistral por *Arciniegas*. Quien quiera saber de fuente insospechable qué es lo que está pasando en

los países de este continente y a dónde van, no podrá dejar de leer este libro valiente y sincero; obra de un notable escritor, inspirado por un ejemplar amor a la libertad y por una invencible confianza en el pueblo de América; \$ 450.

LA GRAN ESTAFIA

Por *Eudocio Ravines* (3ª edición)

El sensacional libro del que fuera durante años uno de los más destacados dirigentes del comunismo en Latinoamérica. Ahora se presenta una edición menos extensa que la original, para facilitar su difusión, en que sin corregir ni modificar el texto, se han desglosado los

capítulos locales del libro, los que se refieren a la biografía del autor y a sus primeras luchas en el Perú y se ha dejado el resto; o sea lo que toca el tema universal de la campaña comunista en el mundo y en especial en América Latina \$ 220.

IDEAS Y CONFESIONES DE PORTALES

Por *Raúl Silva Castro*

Un libro que hacía falta en las ediciones chilenas era esta Antología comentada de Portales. A través de sus car-

tas y escritos presenta una visión cabal y completa del pensamiento del gran político chileno \$ 250.

LLAMPO DE SANGRE

Por *Oscar Castro* (2ª edición)

Nueva edición de la magnífica novela de *Oscar Castro*, verdadera obra clásica de la literatura chilena. El tradicional espíritu minero de los chilenos, las viejas leyendas de las minas, las lu-

chas y las ambiciones de los mineros con sus romances y tragedias, han sido captados en forma insuperable por el gran escritor y poeta rancahuino \$ 320.

EDITORIAL DEL PACÍFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 89166 — CASILLA 3126

SANTIAGO DE CHILE

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR: \$ 25.-

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.

15 DE NOVIEMBRE DE 1954